


CUADERNOS

DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

— N.º 6 • JULIO 2018 —

The background of the cover is a deep blue color with a complex, fibrous texture that resembles marbled paper or a similar material. The texture consists of numerous fine, intersecting lines and fibers, creating a rich, organic pattern.

*El movimiento yihadista
global ante el declive del
Califato en Oriente Medio*

Retos de seguridad para Europa Occidental

CUADERNOS

DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

— N.º 6 • JULIO 2018 —

*El movimiento yihadista
global ante el declive del
Califato en Oriente Medio*

Retos de seguridad para Europa Occidental



**CUADERNOS DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO
N.º 6 • JULIO 2018**

Director: Florencio Domínguez

Responsable de Archivo, Investigación y Documentación: Gaizka Fernández Soldevilla

© Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo

C/ Olaguibel, n.º 1. 01071 Vitoria-Gasteiz

Depósito Legal M-5740-2016 / ISSN 2445-0774

Diseño: Miguel Renuncio

Producción: Editorial MIC (www.editorialmic.com)

Índice

	Página
1. Introducción	9
2. Violencia, guerra y terrorismo en el contexto de la globalización.....	12
<i>Emilio Lamo de Espinosa en diálogo con Carola García Calvo</i>	
3. Nuevas tendencias en el terrorismo global	34
3.1. El terrorismo yihadista en el norte de África	
<i>Cristina Andreu</i>	
3.2. Relación entre crimen organizado y terrorismo yihadista	
<i>José María Blanco</i>	
3.3. Financiación del terrorismo	
<i>Juan Carlos Calleja</i>	
4. Contrarrestando el mensaje: generación de narrativas alternativas.....	49
4.1. La presencia del terrorismo yihadista en internet	
<i>Manuel Torres Soriano</i>	
4.2. La yihad virtual	
<i>José Ignacio Pedrero</i>	
5. Europa y el terrorismo yihadista	61
<i>Manuel Navarrete</i>	
6. Voces creíbles, las víctimas del terrorismo en la prevención de la radicalización violenta y en la desradicalización.....	72
<i>Mesa redonda moderada por Manuel Ventero con la participación de Esther Sáez, José Manuel Sánchez y María José Rodríguez Pato</i>	



1

Introducción

La Fundación Víctimas del Terrorismo y la Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo organizaron de forma conjunta un curso de verano bajo el título de “El movimiento yihadista global ante el declive del Califato en Oriente Medio. Retos de seguridad para Europa Occidental”. El curso, dirigido por Carola García-Calvo, doctora en Ciencias Políticas e investigadora del Programa de Terrorismo Global del Real Instituto Elcano, se desarrolló entre los días 28 y 30 de junio de 2017 en San Lorenzo de El Escorial, en el marco de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense de Madrid.

El objetivo del seminario era estudiar la amenaza del terrorismo yihadista en un contexto marcado por el declive del califato proclamado por el Estado Islámico en los territorios que controlaba de Irak y Siria, una amenaza incrementada por el retorno a sus países de origen de los combatientes terroristas extranjeros que habían operado en Oriente Medio. Individuos radicalizados, con experiencia en combate y adiestramiento terrorista, están regresando a los países europeos con el riesgo de seguridad que ello implica.

El curso se planteó estudiar y analizar desde una perspectiva académica, pero también profesional, los últimos desarrollos en el movimiento yihadista global: nuevos temas en la agenda y los retos que estos plantean para la normal convivencia y seguridad de los ciudadanos europeos. De este modo, una vez conocidas las claves analíticas críticas —tanto en el ámbito global como en el de Europa Occidental en

particular— para la comprensión del fenómeno, se debatió sobre las respuestas definidas tanto en forma de reformas legales para mitigar su potencial peligro, como de medidas para la prevención de la radicalización violenta y planes de desradicalización, hasta la necesidad de elaborar y difundir a través de “voces creíbles” campañas de sensibilización y narrativas alternativas para la promoción de sociedades más inclusivas, cohesionadas y resilientes a la penetración de ideologías incompatibles con los valores democráticos de las sociedades abiertas de Europa Occidental.

Además de recoger los análisis de los especialistas, el curso incluyó una mesa redonda con víctimas de este tipo de terrorismo para dar voz a quienes han sufrido tan dolorosa experiencia.

Algunas de las intervenciones registradas en el curso se han recuperado y editado en este número de *Cuadernos*.



2

Violencia, guerra y terrorismo en el contexto de la globalización

Emilio Lamo de Espinosa
Presidente del Real Instituto Elcano

Presenta y modera: Carola García-Calvo, investigadora principal de Terrorismo Global en el Real Instituto Elcano.

Carola García-Calvo:

La verdad es que cuando empecé mi trayectoria profesional en el ámbito de las relaciones internacionales, vinculada a la seguridad, no podía imaginar que una década más tarde tendría el enorme honor —y placer— de presentar no solo a quien ha sido un maestro, en el sentido amplio de la palabra, como persona que forma y de la que se reciben valiosas enseñanzas, sino una referencia indispensable para comprender la complejidad del mundo actual, sobre el que él no deja de cuestionarse como prueba de una inquietud intelectual que distingue a los grandes de los presuntuosos.

En 2004, Emilio Lamo de Espinosa, catedrático emérito de Sociología en la Universidad Complutense, exdirector del Instituto Universitario Ortega y Gasset; fundador y primer director del Real Instituto Elcano, institución que preside desde el año 2012, analizaba la entrada en el siglo XXI “bajo puertas de fuego”, debido a la irrupción del megaterrorismo con el 11-S. Estos atentados, que impactaron en el corazón político y financiero del mundo occidental, marcaron una cesura en la historia. Supusieron un antes y un después en los esquemas mentales de los que disponíamos para compren-

der del mundo. Dicho en sus propias palabras: “El 11-S alboreaba una nueva época, no era solo la del yihadismo sino también la de la globalización, un mundo en el que, según el viejo Terencio, *nihil humanum a me alienum puto*, nada nos es ajeno”.

En el citado libro, publicado como digo aquel 2004, año —no hace falta recordarlo, todos los que estamos en esta sala lo sentimos muy cerca— de los atentados de Madrid, el profesor Lamo de Espinosa apuntaba las claves analíticas para abordar este mundo complejamente interconectado en el que los riesgos, como apuntó también otro sociólogo, en este caso alemán, Ulrich Beck, son globales... Ambos señalaban el terrorismo global (yihadista) como el ejemplo paradigmático de estos. Porque en el mundo post-guerra fría, la naturaleza de los conflictos ha cambiado como también lo ha hecho la forma en la que debemos abordarlos, porque estos son “asuntos que podían ser tratados de manera regional, o incluso estatal, hace tan solo quince años, pero que ya requieren actuaciones globales”.

Antes de que comience su intervención, me gustaría, además de agradecerle tanto en nombre de las instituciones organizadoras como en el mío propio su presencia hoy en El Escorial —en el contexto de estos Cursos de Verano de la Universidad Complutense de Madrid, tan ligada a su trayectoria académica—, plantearle una primera cuestión de partida que nos ayude a trazar el marco general que nos permita comprender dónde estamos, porque como él mismo apuntó al recoger de manos de Su Majestad el Rey el Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política, merecidísimo reconocimiento otorgado por el CIS, el pasado mes de marzo, la tarea del científico social es, por un lado, “aclarar lo confuso y, por otro, problematizar lo que parece obvio, lo que pasa desapercibido”. Así que, profesor, catedrático, te preguntaría:

¿Cómo ha cambiado la globalización el contexto de la seguridad internacional? Los medios de comunicación nos transmiten la idea de un mundo mucho más violento que en el periodo de guerra fría ¿Es esto realmente así? ¿Cuáles son los principales factores que influyen en los niveles de violencia?

Emilio Lamo de Espinosa:

Mencionabas antes un par de cosas que son relevantes en relación con la pregunta que me formulas. Hablábamos del 11-S, que fue un parteaguas, claramente. Yo me acuerdo que escribí: “Ha comenzado el siglo XXI”, y luego vi que Timothy Garton Ash había escrito lo mismo. Efectivamente, fue el final de un periodo de certezas estratégicas alrededor de lo que fue la vieja Guerra Fría. Ese era un escenario extraordinariamente complejo, pero estable, y proporcionaba sensación de seguridad. Digo sensación de seguridad porque no olvidemos que la Guerra Fría reposaba sobre lo que se llamó en aquel momento la *mutually assured destruction*, la destrucción mutua asegurada: varios miles de cabezas nucleares apuntándose las unas a las otras,

el equilibrio nuclear. No obstante, estuvimos a punto de que aquello estallara, como pusieron de manifiesto la crisis de los misiles de Cuba y algún evento que se ha sabido posteriormente. Yo escribí un pequeño artículo sobre el marino Arjípov. Lo dejo ahí y a lo mejor, si tenemos tiempo, os puedo contar la anécdota del marino Arjípov, porque vale la pena.

Aquello era estable, pero cayó el Muro de Berlín, cayó la Unión Soviética, se acabó la Guerra Fría y entramos en el terreno de una gran ilusión, los *roaring nineties*, un periodo al que un ministro de Asuntos Exteriores francés, Hubert Védrine, llamaba la *hyperpuissance américaine*, la hiperpotencia americana, el absoluto predominio de Estados Unidos y la extensión por todo el mundo de las instituciones fundamentales del mundo occidental, de la democracia, del periodo de la tercera ola democratizadora, de la democracia de la economía de mercado. Rusia pasa a ser economía de mercado, corrupta, pero economía de mercado; China también; India también; es decir, una gran extensión de la economía de mercado, una gran extensión de Occidente en un momento de extraordinario optimismo.

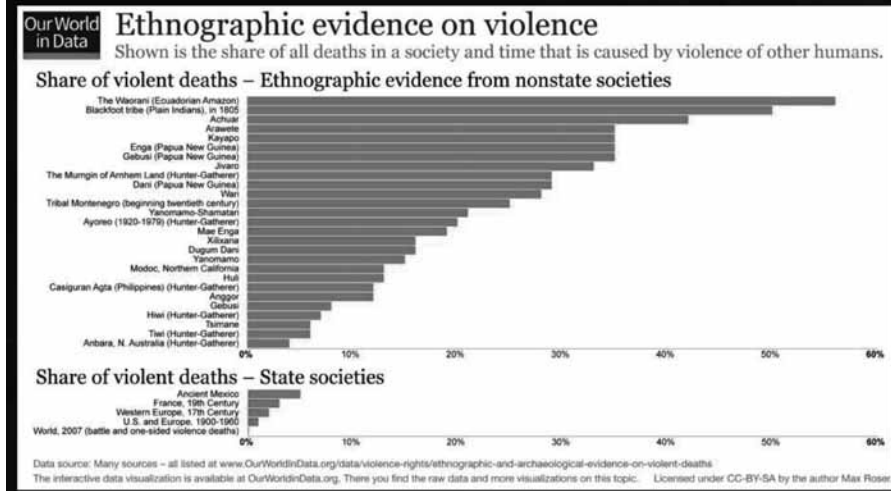
Y de pronto el 11-S, el golpe brutal que nos pone de manifiesto que hemos entrado en otro escenario estratégico radicalmente distinto, un escenario caracterizado por el hecho de que las amenazas no son simétricas. No estamos ante la confrontación de dos poderes simétricos que se establecen en equilibrio, sino ante la confrontación de una amenaza asimétrica. En el fondo, el terrorismo es una forma de guerrilla. Las guerrillas son siempre las guerras que hacen quienes no pueden ganar una guerra, quienes están condenados a perderla. La guerra de guerrillas puede ser rural o urbana, y el terrorismo en buena medida es una guerra de guerrillas urbana, que replantea por completo los escenarios, porque a su vez ese tipo de guerra asimétrica se hace con otros recursos y de otro modo. Por lo tanto, el escenario cambia. A su vez, ese terrorismo ya no está focalizado, no sabes de dónde sale, no sabes dónde golpea y nos encontramos con que tenemos un terrorismo global.

Hablábamos de globalización, que sería el segundo tema importante. La globalización, básicamente, significa el proceso por el cual una línea de acción se encadena con otra, que se encadena con otra y, al final, das la vuelta al mundo. El ejemplo para mí más evidente de globalización es el teléfono móvil. Con cualquiera de estos teléfonos que llevamos en el bolsillo, cuando analizas el árbol de división de trabajo que ha permitido que los utilicemos en cualquier momento, das la vuelta al mundo. Desde las materias primas, los ensambladores, los transportistas, los comercializadores, las patentes, los *royalties*, el diseño, la comercialización... Tienes docenas de países que han cooperado. Cada vez que utilizo el teléfono móvil, estoy movilizándolo el mundo; cada vez que pongo en marcha mi automóvil, estoy movilizándolo cadenas de trabajo que han dado la vuelta al mundo. La globalización es eso y nos encontramos ante un

mundo en el que la economía es global, la política es global, la seguridad es global, el terrorismo es global, el clima es global, casi todo lo relevante empieza a ser global. Sin embargo, el control político, la gobernanza, sigue estatalizada y territorializada. Y lo que tenemos es un hiato enorme y, por lo tanto, un problema creciente de desgo-bierno. ¿Qué quiero decir con esto de un problema creciente? Pues que a medida que la globalización se acentúa, el hiato entre nuestra capacidad de actuar políticamente, nuestra gobernanza —que sigue estando organizada por estados territorializados—, y ese universo global —que circula por nuestras cabezas— se va ampliando y, por lo tanto, tenemos un déficit enorme de gobernanza global.

Este es quizá el problema más importante y tiene que ver con la violencia. En el fondo, la violencia es la cuestión fundamental. No olvidemos que la principal demanda psicológica de los humanos es siempre la seguridad. Esto los psicólogos lo han acreditado y los politólogos lo saben sobradamente. La principal demanda de las poblaciones es tener seguridad, luego piden prosperidad y luego libertad, por este orden. Esto está acreditado. Lo primero es tener seguridad, que cuando salgas a la calle no te atraquen, que tu mujer pueda salir sin miedo a ser violada, que no te vayan a robar, que no vayas a ser golpeado en cualquier esquina. Por lo tanto, lo primero es el control de la violencia.

Estatización y violencia



En general, los occidentales somos muy pesimistas; es decir, tenemos una visión muy pesimista de nuestro presente. Sin embargo, la realidad es que ha habido una notabilísima reducción de la violencia en el mundo, como lo pone de manifiesto el fantástico libro *The Better Angels of Our Nature*, de Steven Pinker, que recomiendo. Es un libro muy gordo, en el que se hace un análisis sobre la evolución de la violencia desde los tiempos antiguos hasta la actualidad, y de él sale este gráfico, que me parece muy importante: la evidencia etnográfica sobre la violencia.

Muertes violentas, porcentaje de muertes violentas. Todo un conjunto de sociedades que antes llamábamos primitivas y que ahora llamaríamos de cazadores-recolectores (como vemos, con tasas de violencia muy altas) y las sociedades estatalizadas. La clave para la reducción de la violencia en el mundo ha sido el proceso de estatalización. Esto es fundamental, porque los estados inevitablemente tienden a monopolizar el uso de la violencia en todo su territorio. Cuando un estado no es capaz de monopolizar el uso de la violencia, pasa a ser un estado fallido y entonces emergen los señores de la guerra. Cuando un estado se hunde, la gente busca la protección de aquellos que pueden brindársela: los señores de la guerra, como ocurrió en Afganistán, como ocurre en Libia, como ocurre en todos los estados que se vienen abajo. Por lo tanto, la estatalización ha sido clave en la reducción global de la violencia y sigue

Violencia en el mundo

Muertes en guerras

Efectos del “monopolio estatal de la violencia”

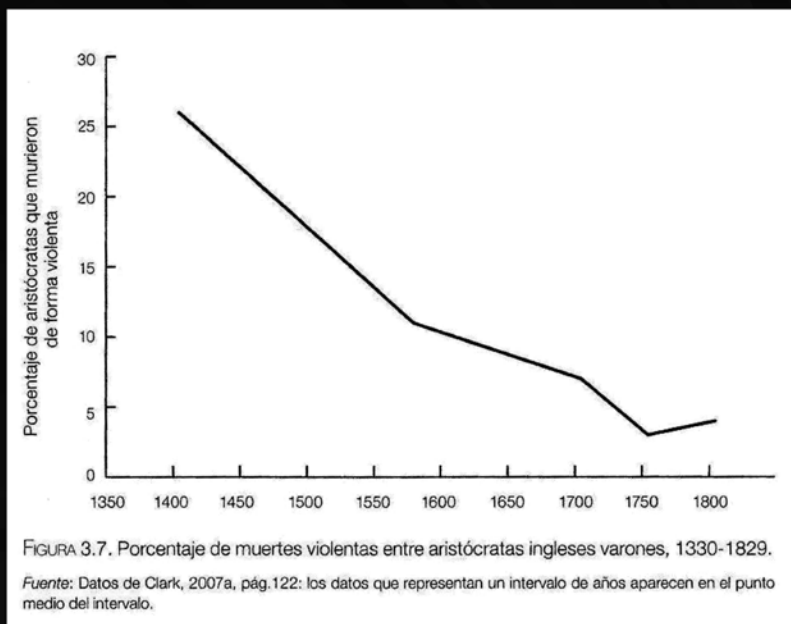


Non-state societies tend to be much more violent than societies where state institutions hold a monopoly on the legitimate use of force. As a percent of total deaths, battle deaths from recent wars pale in comparison.

siéndolo. Si los estados son fallidos, aumenta en ellos clarísimamente la violencia. Lo tenemos en Venezuela, México, etc.

No olvidemos que cuando se crearon las Naciones Unidas, en 1945, hubo 51 estados que firmaron la Carta, mientras que en este momento hay 193. Es decir, el número de estados en el mundo se ha multiplicado por cuatro, y eso significa que en la actualidad todo el territorio del mundo está estatalizado, con la única excepción del Polo Sur, que tiene un régimen especial. Si pongo aquí un mapa del mundo, veremos cada territorio con su color, y cada color es un estado. Por lo tanto, hemos estatalizado la totalidad del mundo y eso ha contribuido en buena medida a reducir la violencia dentro de los estados, por el monopolio de la violencia física que todos tratan de establecer. En el fondo, eso es lo que identifica a un estado, como decía Max Weber en un texto clásico, comentando a Trotski, en el que señalaba que la clave es el monopolio de la violencia. Y si no hay monopolio de la violencia tienes un serio problema, como lo tuvimos en España durante mucho tiempo con ETA, claramente, que planteaba una amenaza relevante.

Muertes de facto. Este es un gráfico parecido al anterior, con sociedades estatales y sociedades no estatales, también dentro de los propios países. Por ejemplo, vemos que el porcentaje de aristócratas ingleses varones que murieron de forma violenta en



1400 es de 25 por 10.000, y posteriormente va cayendo. A medida que se articula el estado, las muertes interiores van reduciéndose. Con anterioridad la vida era muy insegura, muy violenta, muy peligrosa. Salir a la calle era ya de por sí peligroso.

También la violencia estatal. Aquí vemos lo que ha sido la reducción de la tortura en el mundo, cómo se ha ido aboliendo la tortura judicial en Inglaterra, Escocia y en toda una serie de países, y la violencia que practica el estado. Ya no estamos hablando de la violencia contra el estado, sino de la que practica el estado, que también se ha ido reduciendo. De modo que la estatalización, como digo, es un fenómeno fundamental.



Guerras. Todos tenemos la sensación de que nuestro tiempo, el tiempo vital de los humanos, está en crisis, porque nosotros estamos siempre en crisis, tratando de adaptarnos como podemos, y por lo tanto la sensación subjetiva de crisis forma parte de la condición humana. Otra cosa es que, cuando esto lo ves con distanciamiento, descubres que a lo mejor no estás tan mal como creías comparado con épocas históricas anteriores. Aquí vemos lo que han sido las guerras internacionales en el periodo de 1816 a 2002, y comprobamos que hay picos, pero se mantienen constantes. Hay una subida importante durante la Guerra Fría, lo he marcado ahí con esas dos rayas en rojo. La Guerra Fría, aunque la llamamos así, no fue nada fría ya que,

para muchas regiones del mundo, pensemos en América Latina, Vietnam o África, fue un periodo extraordinariamente violento. Luego, como vemos, han descendido claramente a partir de la caída del Muro de Berlín.



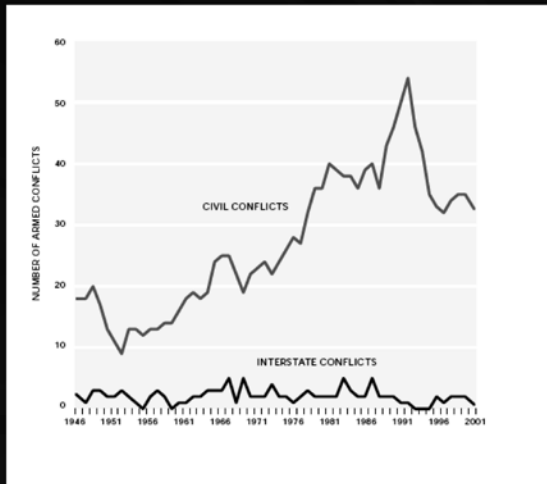
Aquí tenemos los conflictos entre estados en el periodo de 1946 a 2011. Hay una subida a partir de la caída de la Unión Soviética, que dio lugar a una serie de conflictos, y luego se reducen. Sin embargo, han aumentado las guerras civiles o conflictos intraestatales; es decir, dentro de los estados. Ha habido una reducción de los conflictos entre estados y un aumento claro de los conflictos dentro de los estados. Son guerras fundamentalmente de tipo étnico o religioso, como consecuencia de la articulación de estados pluriétnicos o plurireligiosos. Muchos de ellos, como sabemos, fruto de los procesos de descolonización, que trazaron fronteras arbitrarias. Pensemos en Siria e Irak, por citar dos ejemplos claros. Estos dos países no existían, son construcciones artificiales elaboradas por diplomáticos occidentales cuando, después de la Primera Guerra Mundial, Francia y Reino Unido se reparten Oriente Medio y trazan las fronteras, haciendo países arbitrarios que no tienen unidad interna y sí, lógicamente, tendencia al conflicto. Es el caso también de los Balcanes o el Cáucaso, zonas extremadamente conflictivas. Entonces, vemos cómo crecen las guerras civiles.

Conflictos entre Estados 1946-2011

Figure 4.1 Global Trends in State-Based Conflicts, 1946–2011



Aunque aumentan los conflictos intra-estatales: guerras civiles y conflictos étnicos



Fuente: R. Cincotta, R. Engelman y D. Anastasion, *The Security Demographic. Population and Civic Conflict After the Cold War*. Population Action International Washington, 2003 p. 19.

Sin embargo, en Europa hemos asistido a lo largo de los últimos años a un descenso radical de las guerras. Ya lo decía la Estrategia Europea de Seguridad de Javier Solana en 2003. Jamás Europa ha sido tan segura, tan libre y tan próspera, y eso es una verdad indiscutible. Tenemos que metérselo en la cabeza todos los europeos. Gracias a la Unión Europea, hemos disfrutado de más de 40 años de paz, libertad y prosperidad, las tres cosas que toda persona sensata puede pedirle a un sistema político. Por lo tanto, debemos estar muy agradecidos a la Unión Europea, y me alegra mucho saber que los españoles somos de los más europeístas. Yo creo que hacemos bien en mantener eso.

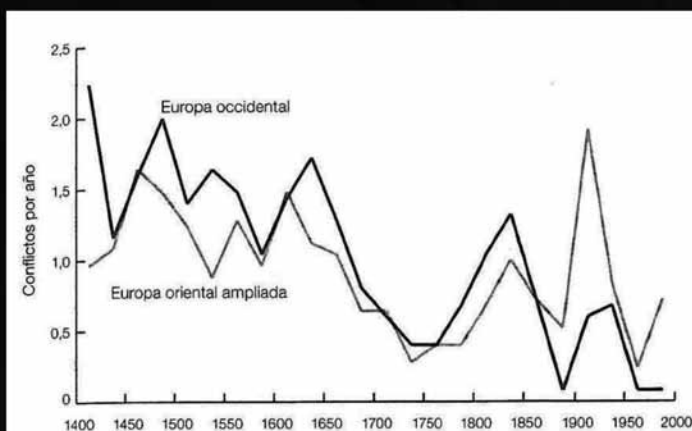
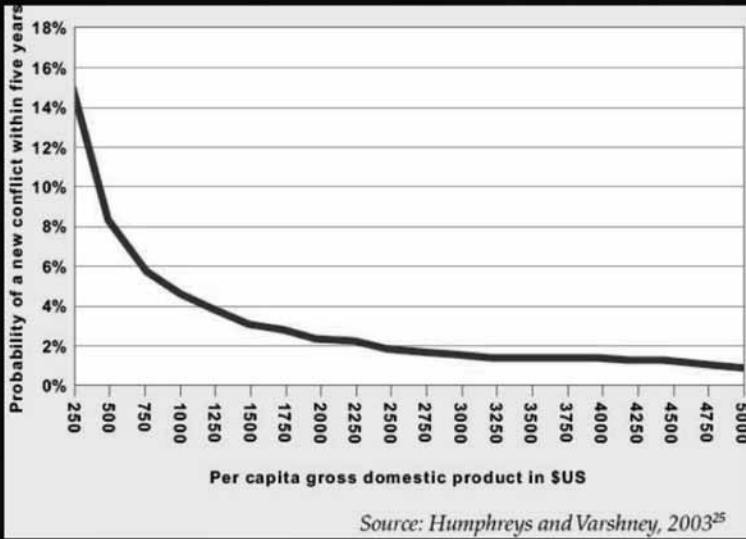


FIGURA 5.17. Conflictos anuales en la Europa ampliada, 1400-2000.

Fuentes: Catálogo de conflictos, Brecke, 1999; Long y Brecke, 2003. Los conflictos se agrupan en períodos de veinticinco años e incluyen guerras civiles y guerras entre estados, genocidios, insurrecciones y disturbios. «Europa occidental» incluye los territorios actuales de Reino Unido, Irlanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Francia, Bélgica, Luxemburgo, Holanda, Alemania, Suiza, Austria, España, Portugal e Italia. «Europa oriental» incluye los territorios actuales de Chipre, Finlandia, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Rumanía, las repúblicas que componían la antigua Yugoslavia, Albania, Grecia, Bulgaria, Turquía (asiática y europea), Rusia (europea), Georgia, Armenia, Azerbaiyán y otras repúblicas caucásicas.

Es importante este gráfico de correlación entre guerra y pobreza. La pobreza trae guerra, la pobreza trae conflictos, la pobreza trae movimientos de población, la pobreza trae, por tanto, todo tipo de tensiones, que acaban estallando. Luego, al hilo de esta correlación, a lo mejor podemos hablar un poco sobre lo que es la frontera sur socioeconómica de Europa; no la política, sino la socioeconómica. Tenemos la necesidad, lo mencionabas tú antes, de mirar al sur y al sur del sur, porque nuestro gran problema en términos de seguridad en el largo plazo está claramente en que España ha sido durante muchos siglos la frontera sur de Occidente y de la Cristiandad, y en este momento corre el riesgo de volver a serlo, porque ahí hay una amenaza relevante.

Correlación guerra-pobreza

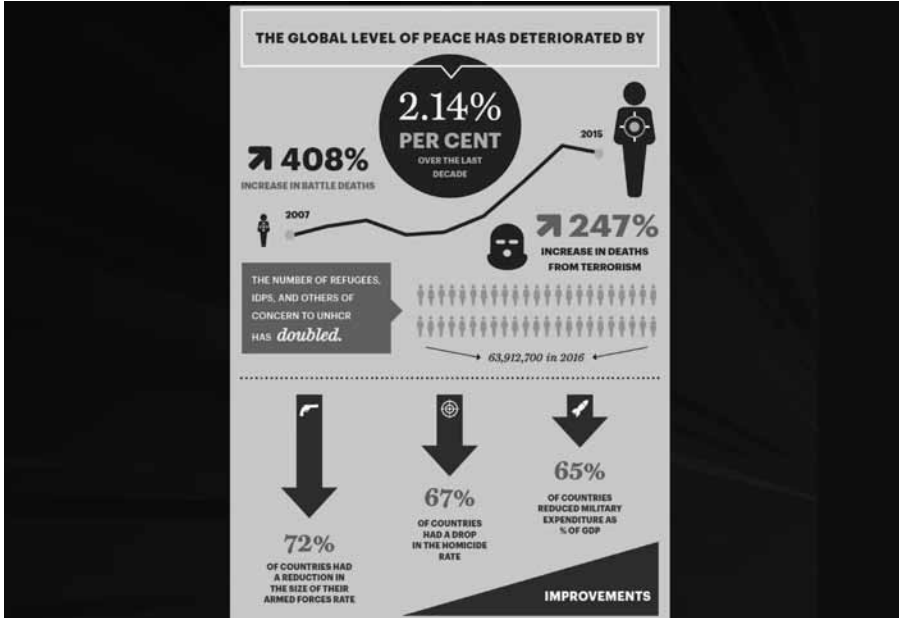


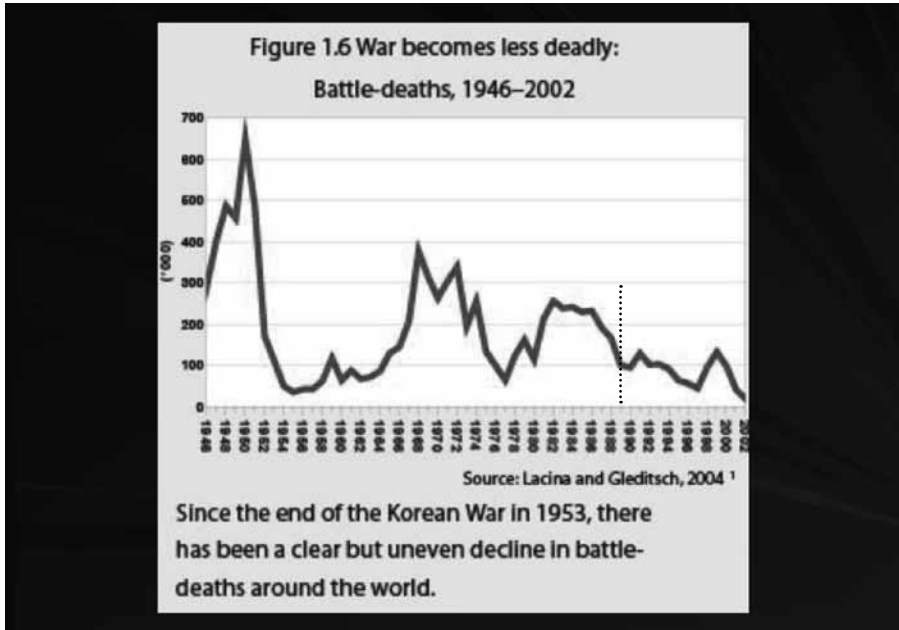
En los últimos años ha habido un relativo deterioro de la paz en el mundo. Son datos del *Global Peace Index* (GPI). Un 2,14%, con un aumento de las muertes en batalla, e incluso un 247% de incremento de muertes por terrorismo.

El impacto global de la violencia en todas sus formas es enorme. Son 14 billones, lo que supone algo más del PIB de Estados Unidos. Por tanto, el impacto global de la violencia es muy grande y, si pudiéramos generar un mecanismo de aseguramiento de la paz, el PIB del mundo pegaría un subidón verdaderamente notable.

Podemos hablar también de la letalidad de las guerras, porque tenemos la idea de que las guerras son cada vez más letales, más violentas, más sanguinarias, y no es verdad. La realidad es la contraria.

Es paradójico, pero por múltiples razones las guerras cada vez son menos letales. Lo eran más con anterioridad y ahora lo son menos, lo que pasa es que el terrorismo, que es una forma de guerra asimétrica, nos afecta directamente, afecta a los ciudadanos más de lo esperado. En los últimos años vimos una reducción del terrorismo en general en el mundo, que se trasladó a Oriente Medio, a Turquía, etc., pero recientemente nos ha golpeado de nuevo en Occidente y eso nos deja extraordinariamente confusos y desorientados, sin saber bien qué hacer ante una amenaza continua que no parece que vaya a disminuir en el futuro.

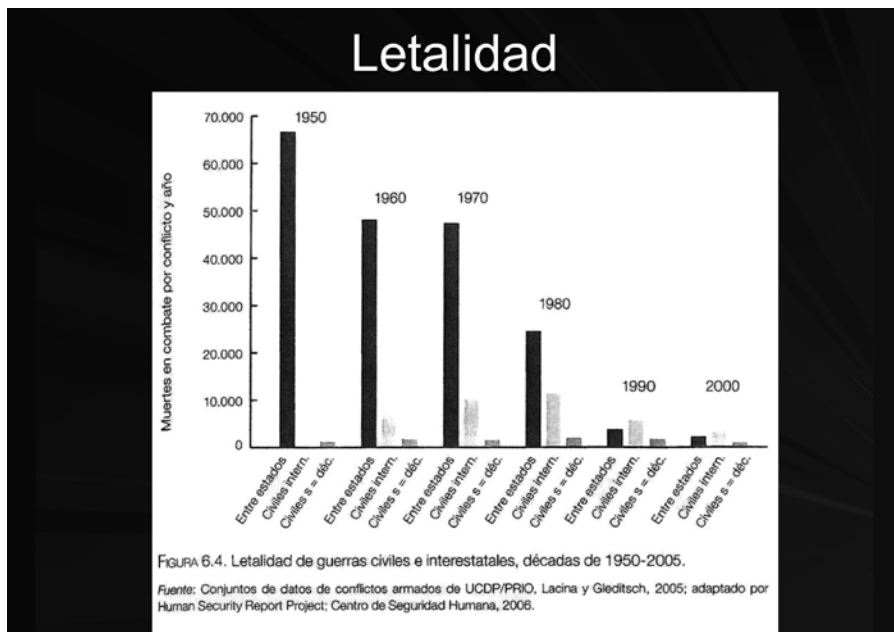




Aunque la verdad, Carola, es que no acabamos de saber bien qué es lo que pasa. Hay ocasiones en que tienes el marco teórico y conceptual, pero te faltan los datos, y hay ocasiones en que tienes los datos y la información, pero no acabas de entender por qué suceden las cosas. Yo creo que, con la movilización yihadista, en buena medida, nos pasa esto. Los datos los tenemos, la información es buena, es relevante, pero si alguien te pregunta por qué pasa esto tienes que empezar a dar muchas explicaciones. Y eso significa que, a la hora de prevenir la radicalización o desradicalizar, no sabemos bien sobre qué variables tenemos que actuar. Algunas las conocemos, pero otras no.

Carola García-Calvo:

Yo querría volver un poco atrás, a lo que has mencionado cuando hablabas de la letalidad. Vamos a centrarnos si te parece en el terrorismo yihadista, que todos los países definen ahora mismo como su máxima amenaza, y así lo establecen tanto las agencias encargadas de determinar el nivel de amenaza como los marcos estratégicos cuando tienen que diseñar las medidas oportunas. ¿Es el terrorismo una amenaza existencial para el modelo de vida de Occidente? ¿Crees que puede afectar a los mar-

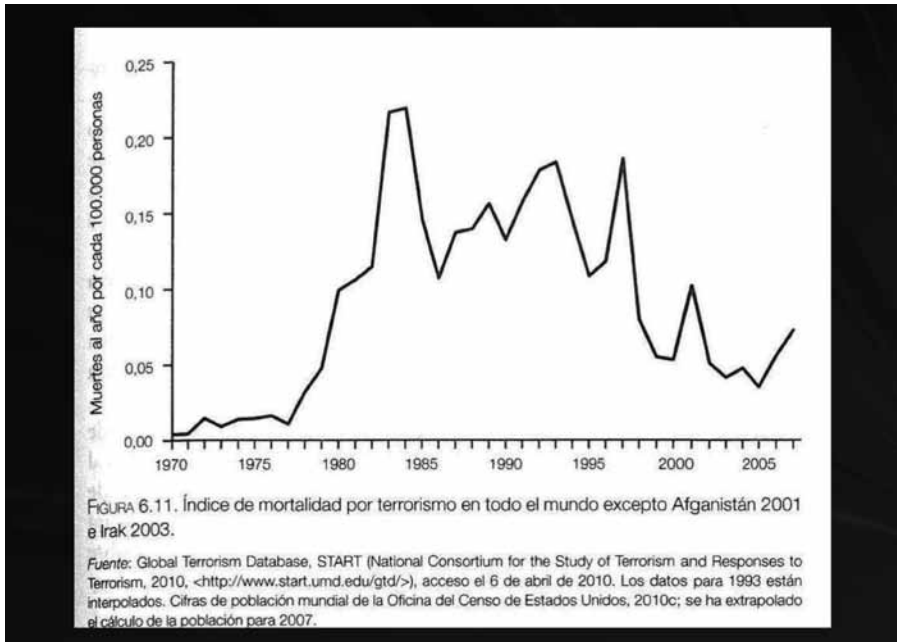


cos democráticos de convivencia o a las normas y mecanismos de los que nos hemos dotado? Aunque la letalidad de los atentados aquí es relativamente menor que en otras partes del mundo, ¿cómo podemos analizar el tremendo impacto que suponen para Occidente?

Emilio Lamo de Espinosa:

La pregunta es muy importante para situar el fenómeno, para dimensionarlo. ¿En qué medida el terrorismo amenaza nuestra estabilidad y nuestra seguridad? La contestación es que no es una amenaza vital, pero podría serlo. ¿Por qué creo que no es vital? La amenaza que suponía la Unión Soviética sí era vital, porque la Unión Soviética podía poner varias divisiones de blindados en París en dos semanas, y eso liquidaba la seguridad y la estabilidad por completo. Por no hablar de lo que era la amenaza atómica, que sigue ahí pero ya claramente controlada y reducida, porque ha habido una evidente reducción de armas nucleares. Por tanto, aquella sí era una amenaza vital, una confrontación vital. ¿Esto lo es? No del todo. De hecho, muchas sociedades, y España es una de ellas, han podido coexistir (no digo convivir, pero sí coexistir) con el fenómeno terrorista durante décadas, y lo han superado con enorme dolor, con enorme esfuerzo, con mucho tesón, mucha entereza, muchas tensiones, muchos desgarros.

El Reino Unido también tuvo el fenómeno del terrorismo del IRA. Pero el terrorismo yihadista es más insidioso que aquel. No sabes nunca cuándo te va a afectar, golpea de un modo insensato, salvaje, sin ninguna piedad. Es en ese sentido muy irritante, pero no es vital. En principio no es vital, porque su letalidad es reducida, no nos engañemos. Esa es la clave. Es evidente que te obliga a establecer medidas que, de alguna forma, pueden limitar las libertades, pero no de un modo esencial hasta el momento.



Por eso creo que no es una amenaza vital, pero podría llegar a serlo fácilmente. ¿Por qué? Porque lo que no se ha producido nunca, y crucemos los dedos para que no llegue a producirse, es la conexión entre terrorismo y armas de destrucción masiva. Y eso está en la agenda de los servicios de inteligencia de todo el mundo, el riesgo de que grupos terroristas sean capaces de capturar armas nucleares, biológicas, químicas o cibernéticas. Entonces la letalidad sí daría un salto. Hablaba antes de guerras simétricas y asimétricas. La prueba de que no es una amenaza vital es que la movilización yihadista no hace una guerra, sino una guerrilla. Por tanto, ya está aceptando de entrada su condición subalterna, pero en el momento en que accediera a armas de destrucción masiva, la letalidad pasaría de decenas o centenares, que es lo que consigue ahora, a miles o decenas de miles. Ese escenario obligaría al establecimiento

de controles absolutos en las fronteras, impediría por completo el tráfico de contenedores, crearía unos sistemas de vigilancia brutales sobre la población. Pasaríamos realmente a una situación de excepcionalidad. ¿Se puede producir esa conexión? Se puede. Cuando preguntas a los expertos, lo que te dicen es que están en ello, que están vigilando por todas partes, pero que se puede.

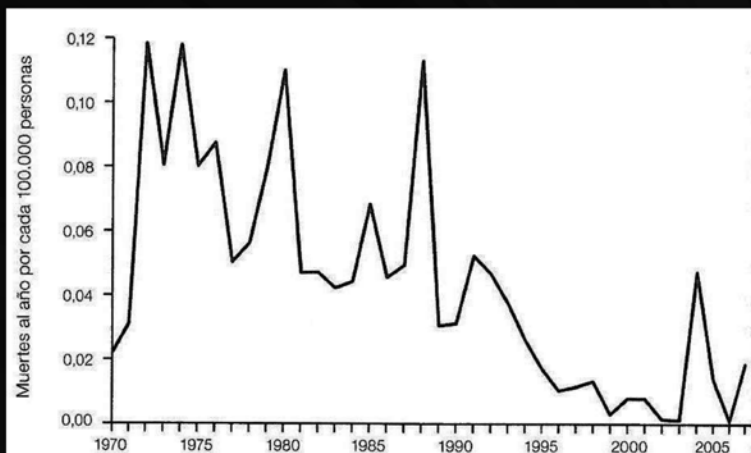


FIGURA 6.10. Índice de mortalidad por terrorismo, Europa occidental, 1970-2007.

Fuente: Global Terrorism Database, START (National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism, 2010, <<http://www.start.umd.edu/gtd/>>), acceso el 6 de abril de 2010. Los datos para 1993 están interpolados. Cifras de población de *Perspectivas de población mundial* de la ONU (Naciones Unidas, 2008), acceso el 23 de abril de 2010; se interpolan las cifras correspondientes a los años que no acaban en 0 o en 5.

Hay una variable positiva: muchas de esas armas de destrucción masiva requieren instalaciones complejas para su producción y esas instalaciones requieren que el terrorismo esté territorializado, que controle un territorio y, por tanto, sea capaz de articular almacenes, etc. En ese sentido, el terrorismo territorializado del Califato suponía un riesgo muy alto de que se pudiera producir la conexión con armas de destrucción masiva. Eso parece que está quedando marginado, por lo que el riesgo se reduce, pero siempre está ahí, siempre tienes estados gamberros. No olvidemos que hay maletines nucleares y que los maletines nucleares los producen estados nuclearizados. Pakistán es un estado nuclearizado, Corea del Norte es un estado nuclearizado. Cualquiera de ellos puede producir un arma nuclear en un maletín y cedérselo a un grupo terrorista, y entonces tendríamos un atentado brutal con unas consecuencias enormes en todo el mundo.

Con la desterritorialización de Daesh, lo que tenemos es otro riesgo, el riesgo de que haya una reasignación de recursos; es decir, que se produzca un regreso, como explica el libro *Bajo puertas de fuego*, con ese símil tan bonito de Kofi Annan, extraído de la Biblia: entramos en el siglo XXI “bajo puertas de fuego”, las dos puertas que fueron las Torres Gemelas ardiendo. Aquel libro ya apuntaba que, en el fondo, la estrategia de Bush hijo en relación a Irak era abrir un frente allí para que no combataran aquí. Si los tengo entretenidos en Irak, Siria o Afganistán, están luchando allí y los yihadistas radicalizados se van a luchar allí. Mientras los tengo combatiendo lejos no los tengo aquí, pero si cierro ese frente regresan. Por tanto, el riesgo que tenemos, efectivamente, es que esos 30.000 combatientes que están allí, de los cuales buena parte son europeos, retornen y nos aumente el volumen de riesgo. De ahí la importancia de los procesos de identificación, la cooperación internacional, etc. Y también lo que podamos hacer en el campo de la desradicalización, que es un terreno especialmente complicado y confuso, aunque yo creo que puede ayudarnos el análisis de las sectas, de los procesos de resocialización, porque en el fondo los mecanismos se parecen mucho desde el punto de vista psicológico: encerrarse en una burbuja autorreferenciada, etc. Y sabemos la dificultad enorme que tiene (la Psicología Social lo ha estudiado) resocializar a alguien que ha sido capturado por una secta. Es como algo adictivo. A quien ha estado en una secta le cuesta muchísimo regresar.

Carola García-Calvo:

Tenemos que dar respuesta a por qué ocurre esto, y ahora ya me centro en el marco de Europa occidental, con esos 5.000 individuos que se han ido y otras tantas personas que, sin llegar a abandonar sus territorios, están radicalizadas e incluso dispuestas a dar en un momento dado el siguiente paso hacia la violencia. ¿Qué ocurre? ¿Por qué estos jóvenes europeos acaban adoptando un sistema de valores, un modo de entender la vida, que es diametralmente opuesto al de las sociedades en las que han nacido y se han desarrollado? Nosotros hablamos de crisis de identidad, porque no se sienten de un sitio ni de otro, no tienen un proyecto, pero esta no es una respuesta absoluta. También debemos tener en cuenta que en la radicalización yihadista hay tres niveles: 1) el contexto global, los acontecimientos políticos que ocurren fuera de nuestras fronteras; 2) la dimensión nacional, los modelos de integración que se han seguido con esos inmigrantes, que ahora son ya segundas o terceras generaciones; 3) el factor individual, porque cada individuo es un mundo y puede tener una crisis personal, unas motivaciones o algo que detone el proceso de radicalización. Como sociólogo y conocedor de este tema, me interesa saber cómo valoras los modelos de integración que se han llevado a cabo en Europa. Tal vez los paradigmas sean el modelo asimilacionista francés y, por otro lado, el modelo multiculturalista británico.

Pero además me gustaría polemizar un poco, porque hablamos mucho de lo que hemos hecho mal: hemos fracasado en los modelos de integración, etc. ¿Pero tenemos la culpa de todo? Es decir, ¿no ocurre también que hay ciertas comunidades dentro de nuestras sociedades que buscan el aislamiento, la distancia?

Emilio Lamo de Espinosa:

Déjame que aclare un poco estos temas. Dentro del marco de la movilización, hay que explicar la radicalización y la fanatización. Son dos niveles, el segundo más sociológico. Usualmente se utilizan explicaciones materialistas, del orden de que los países islámicos trataron de llevar a cabo procesos de modernización vía democracias populares, siguiendo el modelo de la Unión Soviética (por ejemplo, Argelia), y fracasaron; trataron de llevar a cabo procesos de modernización vía modelos capitalistas (por ejemplo, Irán) y fracasaron. Y el fracaso de los dos modelos de modernización y desarrollo los llevó a regresar a unas ideologías tradicionales, teocráticas, fuertemente religiosas.

Sobre eso incide una segunda variable, que para mí es muy importante: el hecho de que buena parte de estos países tienen petróleo. Los llamados petroestados son estados muy singulares, porque hacen lo siguiente: yo vendo el petróleo, saco unas buenas rentas, distribuyo estas generando clientelas y todos vivimos muy bien y nos modernizamos entre comillas, pero no hemos generado industria ni servicios ni universidades ni nada de nada. Simplemente, vivimos de las rentas del petróleo, que son capturadas por una élite que patrimonializa el resto de la sociedad y la tiene apesebrada. Los petroestados funcionan todos así, también Venezuela o Rusia. Esto significa que el mundo árabe ha podido mejorar notablemente su nivel de vida en algunas zonas sin necesidad de modernizarse, sin necesidad de establecer estructuras modernas. Al contrario, ha estado financiando con esos recursos corrientes como el wahabismo; es decir, la teocracia y el tradicionalismo.

Ahí tenemos un marco explicativo de lo que está pasando en ese contexto. Es muy curioso, cuando coges un mapa del mundo —yo lo hago con frecuencia— y examinas la democratización, el desarrollo, el PIB per cápita, la riqueza... Siempre ese cinturón islámico, que va desde Mauritania hasta el sur de Filipinas, aparece como una mancha aislada. Modernización, economía de mercado, desarrollo... Ahí no ha pasado nada. Lo que ha habido es una retraditionalización muy potente. El otro día veía por ejemplo unas declaraciones muy curiosas de Nasser, que fue el dictador de Egipto, diciendo: “Los Hermanos Musulmanes piden que las mujeres vayan con *hiyab*. Ja, ja. Qué risa, qué gracia nos hace a todos”. En aquel momento era impensable que en Egipto las mujeres fueran con velo, y ha habido un retorno. Irán es también un buen ejemplo, con Jomeini.

Entonces, hay una tercera explicación para el marco, compleja, pero a la que yo doy una cierta credibilidad: las propias características de la religión islámica, el Islam como tal, una religión que no ha establecido la distinción entre lo sagrado y lo profano, aquello de “A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César”, distinción clave en Occidente. Es decir, la diferenciación entre el espacio de la vida profana, que no tiene connotaciones religiosas (un espacio donde nos podemos entender), y el espacio religioso, sagrado. Pues bien, aquí no, aquí prácticamente la totalidad de la vida está marcada por la *sharía*. Por tanto, no hay espacio para la civilidad, no hay espacio para lo profano, y eso lógicamente viene a dar mucha consistencia a la teocracia, le da una extraordinaria consistencia.

No creo que ninguna de estas explicaciones sea rotunda, pero todas ellas ayudan un poco a entenderlo. Y luego tendríamos específicamente los procesos de radicalización, que nos conducirían a varias cuestiones. Una de ellas es, tú lo señalabas anteriormente, el tema de las identidades perdidas: segunda generación, no acaban de ser del lugar porque no han terminado de integrarse, pero ya no son de donde vinieron sus padres, se encuentran en una tierra de nadie. Eso está muy estudiado. En Estados Unidos llevan, yo qué sé, más de cien años haciendo investigaciones sobre los procesos migratorios. Han tenido todo tipo de inmigraciones y está perfectamente estudiado todo ese proceso de primeras, segundas, terceras generaciones. Cómo va variando de unas a otras. Aquí tenemos problemas de identidad, problemas de sentirse perteneciente a una comunidad, y efectivamente la *umma* (la comunidad islámica) es muy poderosa, es algo que te llena por completo, es totalizante y, por lo tanto, te incorporas a ella sin ninguna dificultad.

Por otra parte, tenemos tendencia a buscar explicaciones materialistas: es que están mal integrados, cobran poco, son pobres, están marginados en los guetos... Todo eso puede funcionar o no funcionar, pero frecuentemente no. Recordemos que los que hicieron los atentados del 11-S estaban perfectamente integrados, tenían educación, tenían trabajo. Eran ingenieros y además les había ido muy bien. Pues hicieron eso. Normalmente los occidentales tendemos a menospreciar la importancia que tienen las ideas, aquello en lo que los hombres creemos, aquello a lo que damos relevancia. Yo he sido profesor muchos años de Sociología del Conocimiento y me paso la vida lidiando con la importancia de las ideologías, de las ideas, de las creencias. Esa es la motivación más poderosa que tenemos, y no digamos si a su vez esa idea tiene un carácter religioso, mesiánico, cósmico: me recibirán las huríes, voy a ser un héroe, voy a ser un mártir. Todo eso tiene una capacidad movilizadora poderosísima.

Entonces entramos en los mecanismos de cómo se produce esa radicalización, esa captación por parte de los adeptos sobre aquellos que no lo son. En su último trabajo, Fernando Reinares ha recogido una sugerencia que yo le hice hace tiempo respecto a

la asociación diferencial. ¿Qué es la asociación diferencial? Los procesos por los cuales una persona normal comienza a asociarse más con unos que con otros, entrando en un ciclo retroalimentado en el que hay un aislamiento de sus referencias iniciales: su familia, su mujer, sus padres, sus amigos. Va rompiendo con ellos, a la vez que va siendo capturado por otros. Este es un proceso lento y hay momentos intermedios, en los que se mantiene casi una doble personalidad: se oculta ante los primeros lo que ya se está vinculando con los segundos, empieza a haber ocultamientos. Más tarde se sale del armario: rompes radicalmente y te vas a luchar a Siria. Se produce ya la asociación diferenciada. Ha sido capturado por la secta, en definitiva. Estos procesos son sociopsicológicamente muy potentes.

Respecto a lo que mencionabas antes sobre la integración, la verdad es que podemos decir que no ha funcionado ninguno de los mecanismos. Tenemos dos modelos. Uno es el *melting pot* de Estados Unidos o el modelo republicano francés: cualquier ciudadano, cualquier persona del mundo, sea cual sea su cultura, su origen, su raza o su lengua, puede perfectamente integrarse en la sociedad. Esa es la tradición republicana francesa, que ha funcionado durante mucho tiempo. Ha sido muy potente, muy generosa, porque ha sido capaz de incorporar a la vida francesa a mucha gente. Pero no está funcionando, es evidente que no integra, que no transforma a los argelinos en ciudadanos franceses. Sobre el *melting pot* de Estados Unidos volveremos después. El otro modelo es el multicultural, el de juntos, pero no revueltos, que es el modelo que ha utilizado el Reino Unido, también en buena medida Alemania: les hemos concedido la nacionalidad, les hemos concedido muchos derechos, pero viven aparte, son otra cosa, no se incorporan a la comunidad. El Reino Unido es más blando en eso: sí se incorporan en derechos civiles, pero se mantienen aparte. Un modelo que, en el caso británico, tampoco ha acabado de funcionar.

Hay modelos que sí han funcionado. En Estados Unidos los dos han funcionado razonablemente bien, y Estados Unidos es probablemente de las pocas sociedades que están consiguiendo no ya integrar a los inmigrantes, sino asimilarlos, que es un paso más. Si no en la primera generación, en la segunda se transforman plenamente en ciudadanos de Estados Unidos. No quieren bromas. Los hispanos, a la segunda generación, dicen: “Yo soy *U.S. citizen*”. Y eso es lo más importante, lo demás es secundario. Estados Unidos tiene esa capacidad. Canadá, hasta el momento, está haciendo lo mismo.

Y luego, crucemos los dedos, toquemos madera, encomendémonos a quien sea, en España la cosa ha funcionado muy bien. Quizá porque no teníamos ningún tipo de política oficial. A veces las cosas son así. Es decir, aquí no ha habido por parte del Estado (me es igual un partido u otro) una política de integración de inmigrantes. No la ha habido. La consecuencia es que se ha dejado básicamente en manos de los

ayuntamientos, de los municipios, y cada uno ha hecho lo que ha podido. Y la cosa no ha funcionado mal. Los estudios que hay, algunos muy completos y muy exhaustivos, hechos por grandes investigadores como Alejandro Portes —que ha sido presidente de la Asociación Sociológica Americana, uno de los grandes sociólogos del mundo—, concluyen que los resultados son más que positivos. En España gran parte de los inmigrantes, también los marroquíes, etc., se encontraban realmente a gusto, lo cual es especialmente relevante. También es cierto, como habéis puesto de manifiesto, que los procesos de radicalización tienen lugar casi siempre en las segundas generaciones, y en España casi todos los inmigrantes son de primera generación. Solo tenemos volúmenes relevantes de segundas generaciones en Melilla, y resulta que, no por casualidad, la mayor parte de los terroristas capturados son de Melilla. Eso hace sospechar que allí donde empiezan a florecer las segundas generaciones vamos a tener problemas y, por lo tanto, son zonas de riesgo y tendremos que vigilar.

Nota: cuadros y gráficos de Emilio Lamo de Espinosa



3

Nuevas tendencias en el terrorismo global

Mesa redonda moderada por Carola García-Calvo con participación de José María Blanco, director del Centro de Análisis y Prospectiva de la Guardia Civil; Juan Carlos Calleja, analista del SEPBLAC, y Cristina Andreu Graels, comandante de la Guardia Civil, jefa del área de Inteligencia Contraterrorista del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO).

3.1

El terrorismo yihadista en el norte de África

Cristina Andreu

El CITCO nació en 2014 como fusión de dos centros que existían anteriormente: el Centro Nacional de Coordinación Antiterrorista y el Centro de Inteligencia contra el Crimen Organizado. La finalidad por la que se creó el CITCO es intentar encontrar los vínculos que existen entre organizaciones criminales y grupos terroristas, y desde la fecha en que se constituyó se han hallado ciertas coincidencias. No sé si luego mi compañero hablará de tales coincidencias, pero el caso es que ahora estamos en un único centro y la labor que tenemos encomendada concretamente en la División Antiterrorista y el Área de Inteligencia, donde yo estoy trabajando, es realizar análisis estratégicos de valoración de la amenaza en el ámbito del terrorismo yihadista. Por eso yo en el día de hoy voy a ocuparme del tema que ha comentado la directora, que es la “Evolución del terrorismo global en el norte de África: actores y escenarios”. No sé muy bien el nivel de conocimiento que puede tener el auditorio sobre la materia en cuestión, por lo que intentaré exponerla de una forma pedagógica y no muy compleja. En todo caso, como al final habrá una tanda de preguntas, sin ningún problema pueden preguntar cualquier duda que les surja.

La primera pregunta que deberíamos contestar es qué es el terrorismo global. El terrorismo global se podría definir como aquel terrorismo que tiene la capacidad de poder llevar a cabo acciones fuera de sus zonas controladas. Es decir, no estamos hablando de un terrorismo como el que conocíamos en España con ETA, que llevaba a cabo sus acciones en un ámbito geográfico concreto, sino que en este caso estamos hablando de organizaciones terroristas cuyos líderes están asentados en unos territorios y tienen la capacidad de proyectar el terror a otras zonas. Lógicamente, las organizaciones terroristas globales yihadistas son Al Qaeda y Daesh. Antes solo conocíamos a Al Qaeda y, en el caso del norte de África, a su filial Al Qaeda en el Magreb Islámico. Sin embargo, con la irrupción de Daesh y el establecimiento del Califato, en 2014, este tipo de acciones tienen una mayor influencia en Occidente que lo que hasta entonces habíamos conocido. Concretamente en el norte de África, Daesh tiene establecidas dos provincias, dos *wilayas*, que son la

wilaya de Argelia y la *wilaya* de Libia. Luego tiene otras, como África Occidental, Sinaí, etc. Por lo tanto, si nos ceñimos a la región del norte de África, tenemos por un lado a Al Qaeda en el Magreb Islámico y por otro a Daesh, fundamentalmente asentado en Libia.

También tendríamos que pararnos a analizar cuáles son las razones por las que las organizaciones terroristas se pueden implantar o no en los diferentes países. En este caso, habría que acudir a razones de todo tipo: razones políticas, problemas de falta de gobierno en determinados países, cuestiones demográficas, existencia de grupos locales que en un momento dado pueden llegar a formar alianzas con los grupos terroristas, etc. No es lo mismo la situación actual de Libia que la de Marruecos. Luego intentaré especificar paso a paso por qué en unos países del norte de África se ha implantado el terrorismo con más facilidad que en otros. Y por supuesto, lo que a mí más me preocupa como analista estratégico es la posible proyección de la amenaza que puede haber contra Europa y, en especial, contra España. Probablemente las organizaciones terroristas que están asentadas en el norte de África no tienen tanta capacidad como las globales, las centrales —que están en Siria, Irak o la península arábiga—, para llevar a cabo acciones en Europa, concretamente en España, pero a mí me preocupa su capacidad para actuar en sus propios países, en la propia región, donde España tiene una cantidad enorme de recursos, unas inversiones tremendas y mucho personal. Por lo tanto, nosotros en el CITCO valoramos también las posibles acciones que pueda haber contra los intereses españoles en la región.

Entrando un poco más en materia, hay que decir que las actuaciones antiterroristas que se desarrollan desde hace años en España están dirigidas fundamentalmente contra individuos de origen magrebí, más concretamente marroquíes que residen en España, porque los lazos que existen entre Marruecos y España son muy fuertes. Nosotros tenemos Ceuta y Melilla, que están enclavadas en el norte de África. En la mayoría de las actuaciones policiales que se han desarrollado en España, concretamente en ambas ciudades, se ha detectado que las células eran hispano-marroquíes. Por lo tanto, no podemos olvidar que, aunque a lo mejor Marruecos sea el país del norte de África más preparado en cuanto a recursos y estructuras para combatir el terrorismo, la presencia española allí hace que debamos tener una especial atención. La experiencia contra ETA nos hizo ver que la colaboración internacional es fabulosa, y el hecho de que España y Francia establecieran una colaboración hace años ha permitido que lleguemos prácticamente a la desarticulación de la organización terrorista. Del mismo modo, la colaboración actual entre España y Marruecos es un ejemplo a seguir. No hay sitio al que vayamos donde no se nos admire y se nos pregunte cómo es esa colaboración, porque es cierto que las relaciones bilaterales funcionan. La experiencia nos lo indica. Tanto la Policía y la Guardia Civil como los servicios de inteligencia

mantienen una colaboración total y absoluta para poder combatir el terrorismo a ambos lados de la frontera.

Me gustaría referirme a Al Qaeda en el Magreb Islámico, porque surgió con anterioridad a la que actualmente es la mayor amenaza que podemos percibir, Daesh. A pesar de que Al Qaeda en el Magreb Islámico no parece tener capacidad para poder actuar fuera de su región, de las zonas donde está asentada, es cierto que sigue emitiendo comunicados, sigue con su retórica y sigue publicando propaganda en la que invita a la reconquista o recuperación de las ciudades de Ceuta y Melilla, haciendo mención constantemente a Al Andalus (al igual que Daesh). A principios de 2016, hubo una campaña muy grande de rivalidad propagandística entre Al Qaeda en el Magreb Islámico y Daesh por un control a nivel regional. No era una amenaza concreta contra España, pero al final se ponía sobre la mesa la imagen de España, de ciudades españolas, y se volvía a hablar de la recuperación de Al Andalus, por lo que a lo mejor alguien que estuviera asentado en España podía sentirse impelido, en nombre de su organización terrorista de referencia, a llevar a cabo una acción en España.

Me gustaría también hacer mención a que, en este caso en la zona del Sahel, la debilidad de determinados países ha permitido que grupos terroristas se asienten en ellos, como por ejemplo en Mali, donde, además, volviendo a los intereses españoles, tenemos desplegado un gran contingente militar. No podemos olvidar que la presencia española en África es enorme y que en muchas ocasiones los grupos terroristas buscan como objetivo las fuerzas militares. La semana pasada sufrimos un atentado cerca de Bamako en el que se vieron involucrados un comandante y un suboficial del Ejército, y no hay que lamentar más daños, pero siguen estando allí y es importante tener en cuenta que la inestabilidad en ciertos países puede propiciar que se generen zonas en las que estos grupos encuentren refugio.

Nosotros en el CITCO somos punto focal para todo lo que tiene que ver con los combatientes terroristas extranjeros, comúnmente conocidos como *foreign fighters*, por lo que una de las cosas que más nos preocupa es el posible retorno de esos combatientes. Si hablamos de los países del norte de África, tenemos que mencionar inequívocamente a Túnez, puesto que es el mayor proveedor de *foreign fighters* no solo de la región, sino del mundo. Habría unas 3.000 personas que se habrían desplazado de Túnez a Siria, Irak o Libia. De esos tunecinos, se estima que un 60% estarían en Siria e Irak, un 30% estarían en Libia y al otro 10% no se le ubica exactamente en un sitio u otro. Es un grupo importante de personas adiestradas, con conocimientos en manejo de armas y explosivos, y el retorno a sus lugares de origen puede ser una amenaza para nosotros, porque en Túnez también tenemos una presencia importante. No hay que olvidar que el atentado que hubo en Susa fue contra un hotel de una cadena española. Por otro lado, Marruecos es un país que también ha proporcionado un gran

número de combatientes extranjeros, habría unas 2.000 personas. El hecho de que regresen a sus lugares de origen es una gran amenaza contra España. Y por supuesto, no podemos olvidar el caso de Libia, no solo por la guerra civil en la que está sumido el país, sino también por la existencia de refugios de terroristas y el posible trasvase de combatientes de Siria e Irak al escenario libio. Ello nos hace tener que poner el foco de atención sobre este país, por la proximidad que tenemos respecto a él.

Es cierto que la liberación de Sirte, a finales de 2016, ha sido un duro golpe para los terroristas, pero todavía estamos pendientes de confirmar si el autor del atentado del Manchester Arena, que es de origen libio, se había desplazado previamente a Libia, donde habría contactado con combatientes que habían estado en Siria. También el autor del atentado del mercado navideño en Berlín, a finales de 2016, tenía ciertos vínculos con Libia. Cuando Libia empezó a sonar como posible plataforma para mandar operativos de Daesh a Europa, a todos los servicios europeos se les encendieron las alarmas, precisamente por su proximidad. No es lo mismo Libia que Siria o Irak, simplemente por cercanía. Pero no hemos detectado que haya habido ese movimiento de elementos terroristas dirigidos directamente de Libia a Europa, aunque no podemos olvidar que existen todavía muchos combatientes allí.

A finales de 2014, los líderes de Daesh hicieron un llamamiento para que sus seguidores, en lugar de desplazarse al conflicto sirio-iraquí, fueran a Libia, pero hasta la fecha no hemos detectado casos de *foreign fighters* españoles que hayan marchado a Libia. Allí fundamentalmente Daesh lleva una agenda local contra las fuerzas gubernamentales, policías y militares de la zona. No hay una intención clara de llevar a cabo ningún tipo de acción contra Europa, si bien es cierto que existe un alto nivel de posibilidades de que se secuestre a ciudadanos occidentales en Libia. Allí hay pozos petrolíferos y hay también cierta presencia española, aunque no mucha, porque la delegación diplomática española está en Túnez. Pero sí es cierto que la amenaza es muy elevada en esa zona.

Me gustaría recalcar que, entre los países que conforman el norte de África, cada uno tiene una idiosincrasia distinta. No se puede asemejar a lo que es Europa, puesto que en Europa tenemos un espacio común y una cultura de seguridad que nos hace compartir mucha información entre los diferentes socios. Aquí la cooperación internacional es muy ágil. Sin embargo, en África no es tan sencillo. Los países no interactúan entre ellos ni se intercambian información de la misma manera que aquí. Nosotros hemos detectado que en los últimos tres meses se han desarticulado en Marruecos 10 células terroristas, de las cuales seis tenían intenciones claras de llevar a cabo un atentado en el país y cinco de ellas tenían material explosivo para poder realizar tales acciones. La adquisición de armas y explosivos se realiza a través de Libia, pasando por Argelia. Por eso es importante que la colaboración internacional

funcione, que, entre ellos, a nivel regional, intercambien información, que compartan datos para poder intentar evitar esos tráficos.

Nosotros vamos a seguir intentando controlar cualquier tipo de actividad que se lleve a cabo en el norte de África, porque la proximidad nos obliga, porque tenemos unas grandes comunidades españolas allí instaladas y consideramos que no podemos permitir que se atente contra nuestros intereses. Como decía antes, el CITCO es punto focal en cuanto a *foreign fighters*, y a día de hoy tenemos controlados 216 *foreign fighters* españoles. Nosotros consideramos *foreign fighters* españoles no solo a los que tienen nacionalidad española, sino también a los que tienen la residencia legal en España. Casi todos esos combatientes terroristas habrían ido al conflicto sirio-iraquí, aunque tenemos uno que se desplazó a Mali y otro a Costa de Marfil. Ambos han fallecido. En esos 216 *foreign fighters*, nosotros seguimos manteniendo tanto a los fallecidos como a los retornados, por la posible utilización de las identidades y porque sabemos que hay ocasiones en que un combatiente ha fingido su propia muerte para poder regresar. Me gustaría recalcar que, de los 216 *foreign fighters* que controlamos en España, el 64% de ellos son marroquíes. No de origen marroquí, sino marroquíes. Hay otros más que serían de origen marroquí, pero el 64% son marroquíes.

Como ya digo, una de las mayores preocupaciones que tenemos es el eventual retorno de estos combatientes ante la caída del Califato en Siria e Irak. La situación actualmente en Raqqa y Mosul está haciendo, como ustedes saben, que haya mucha gente que quiera regresar, no necesariamente para llevar a cabo acciones, sino simplemente porque quieren salir de la zona ante la complicada situación que viven. El problema no son solo los españoles que regresen, sino también los combatientes marroquíes, que como he dicho anteriormente se cifrarían en unos 2.000 los que se han desplazado al conflicto sirio-iraquí.

3.2

Relación entre crimen organizado y terrorismo yihadista

José María Blanco

Me han encargado hablar de los posibles vínculos entre yihadismo y crimen organizado. Es poco el tiempo disponible, pero al menos voy a intentar que queden algunas ideas claras y, para tener ideas claras, hay que empezar hablando de conceptos y de modelos de análisis o de estudio. ¿Por qué? Porque si no partimos de buenos modelos, si no partimos de buenos conceptos o definiciones, al final no vamos a saber de lo que estamos hablando. Y para hablar de temas de seguridad debemos hacernos una idea clara del fenómeno al que nos estamos enfrentando, de cuáles son sus causas, de cuáles son sus impactos.

Entender el fenómeno es el primer paso necesario para luego poder definir políticas de seguridad adecuadas para enfrentarnos a esa amenaza. ¿Qué viene sucediendo en los últimos años? Que desafortunadamente actuamos muy *a posteriori*. Nos enfrentamos a una amenaza totalmente asimétrica, en el sentido de que estos grupos criminales, asesinos, no tienen valores, no tienen una legislación, y nosotros sí nos debemos a una ética y unos valores que debemos respetar, a unos principios democráticos, a un estado de derecho. Y que así siga siendo. Lo que debemos hacer es demostrar que con el estado de derecho podemos vencer a este tipo de amenazas. Lo conseguimos contra ETA y creo que lo volveremos a hacer, desde el propio estado de derecho.

Por lo tanto, el análisis del fenómeno es fundamental. Se habla continuamente de los vínculos con el crimen organizado, pero una cuestión es el crimen organizado y otra totalmente diferente la criminalidad y delincuencia. Con la criminalidad y delincuencia los vínculos son absolutos, continuos, permanentes e históricos, aunque con matices nuevos. Sin embargo, con el crimen organizado no son tan evidentes en España ni en Europa, pero sí en el entorno global. Este es un escenario que debemos cuidar y trabajar, porque lo que pase en cualquier punto del planeta debe ser tomado como una señal.

El modelo más conocido para explicar estas vinculaciones, el propuesto por Makarenko, establece diferentes posibles grados de afinidad entre grupos criminales

y grupos yihadistas o de cualquier otro tipo de terrorismo (no nacionalista, nacionalista, anarquista...):

- Alianza con intereses comunes (el beneficio económico y la obtención de recursos para financiar actividades terroristas ha sido un clásico vínculo de unión, siendo un ejemplo clásico las FARC).
- Apropiación de tácticas. Hay grupos terroristas que se han apropiado de tácticas que eran más habituales en el ámbito criminal, desde los secuestros a los tráfico ilícitos de todo tipo, incluso de energía en el caso de Daesh. Y también grupos criminales están utilizando tácticas terroristas, como los cárteles mexicanos o en su momento el Cártel de Medellín de Pablo Escobar.
- Integración. Es una situación menos habitual, que consistiría en que al final ambas figuras se integran en un mismo grupo.
- Hibridación de fenómenos. Lo tenemos en determinados entornos en los que es muy difícil definir el carácter de ciertas organizaciones como grupos de crimen organizado o grupos de carácter terrorista. En mi opinión, Daesh o Estado Islámico en su origen tenía mucho más de insurgencia y grupo de crimen organizado, pero luego ha ido evolucionando, han ido sufriendo un proceso de “alqaedización”, que irá a más cuando caigan Raqqa y Mosul.
- Y finalmente, transformación. En los procesos finales del ciclo de vida de un grupo, por ejemplo las FARC o el IRA, puede llegarse a una deriva en que determinadas escisiones emprendan una vía de acción criminal o delictiva. Como han vivido del crimen y la delincuencia durante décadas, y aunque haya caído ya el parapeto ideológico que intentaban utilizar como justificación, emprenden una salida por esa vía. A mí me preocupa enormemente esta línea en Colombia con la desmovilización de las FARC, que ya está produciendo efectos muy serios por el control de los espacios que están dejando.

En este análisis es fundamental también tener en cuenta de qué tipo de país estamos hablando: 1) lo más habitual en los países en situación de conflicto o postconflicto, como Irak o Siria, es la hibridación o convergencia; 2) en los países en situación de transición, son más comunes las alianzas o la apropiación de tácticas; 3) en las democracias, suelen ser habituales las alianzas puntuales con objetivos concretos, como la financiación o el apoyo logístico (por ejemplo, la falsificación de documentos, que es una de las actividades clave).

Otra explicación de por qué se produce esta convergencia nos la da Luis de la Corte, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, que ha publicado varios estudios que advierten de esta posible circunstancia en función de unas variables endógenas y otras exógenas. Hay algunas clarísimas, como que mientras sigamos teniendo

conflictos vamos a continuar con este tipo de amenazas transnacionales. Además, hay que destacar la convergencia en posibles espacios críticos, como las prisiones. Estas son una universidad del mal, donde convergen determinados elementos con diferentes fines e ideologías y donde, en muchos casos, se produce una transferencia de conocimientos y contactos. Eso es evidente en todos los estudios que se han publicado en Europa con motivo de la nueva oleada de atentados que comenzó con el caso de *Charlie Hebdo*, en enero de 2015. Importante esta diferenciación que realiza el profesor De la Corte, dado que en ocasiones parece que todo problema proviene del exterior. Y no todo se soluciona bombardeando Siria, muchos problemas los encontramos en suburbios de ciudades europeas, en la desafección de jóvenes, en el nihilismo de criminales, etc. Tenemos mucho que hacer, y no solo desde el ámbito policial, sino también con políticas integrales desde todos los sectores, incluido el municipal, que es clave.

Actividades de convergencia hay muchísimas. De hecho, hay grupos terroristas que utilizan actividades del crimen organizado, como secuestros, tráfico ilícito, contrabando, extorsión, blanqueo de capitales, etc. Y hay grupos de crimen organizado que utilizan atentados, ahora que está tan de moda el tema de *Narcos*: los cárteles colombianos en su momento o los cárteles mexicanos actualmente. Hay actividades comunes que han sido habituales en todo grupo criminal, como los asesinatos selectivos.

A los que trabajamos en prospectiva nos gusta mucho hacer análisis temporales. ¿Podemos hablar de un pasado y un presente de esta vinculación? Depende de cómo definamos los criterios. La finalidad de los grupos que cometen atentados es ir contra el orden establecido, ir contra el sistema, y tienen un fin político. En el caso del crimen organizado el fin es económico, y estos grupos llevan a cabo crímenes serios, de alto impacto. En cuanto a la delincuencia, los fines son también económicos, pero los grupos son mucho más pequeños o incluso se trata de individuo aislados. Es importante esta diferencia a la hora de determinar si los grupos terroristas tienen más vínculos con el crimen organizado o con el mundo criminal o delictivo en general.

En este caso, ha sido habitual señalar tres ámbitos clave de convergencia y de hibridación de fenómenos: 1) Afganistán, con el tráfico de heroína y el cultivo de opio por parte de los talibanes; 2) Latinoamérica, con las FARC y el tráfico de cocaína; 3) el norte de África, donde Al Qaeda en el Magreb Islámico utiliza el contrabando y los tráfico ilícitos, y está relacionado con los envíos de cocaína, etc. África se nos ha convertido ahora mismo, de costa a costa, en una vía de tráfico: de heroína por el este, de cocaína por el oeste, de seres humanos, de recursos naturales, fauna, flora, utilizando rutas de carácter histórico controladas por grupos étnicos muy concretos.

Comentaba antes el caso de México, que es también un caso de apropiación de tácticas. Supongo que han oído hablar de las narcomantas, que sirven para generar

terror social. Son mensajes escritos en mantas que cuelgan en puentes o zonas públicas, en los que amenazan al Gobierno, a los funcionarios o a otros grupos, a otros carteles. En ocasiones las mantas van acompañadas de personas brutalmente torturadas y ejecutadas, que también son a su vez colgadas. Llama muchísimo la atención lo que hace Daesh, pero eso está pasando desde hace muchos años en México. Del mismo modo, utilizan mucho la imagen y el vídeo. Y aunque la motivación del crimen es económica, también construyen una ideología detrás, algo que cree unidad de grupo. Uno de los clásicos líderes de la Familia Michoacana o Caballeros Templarios, Nazario Moreno, tiene un santo, San Nazario. Este personaje llegó a escribir libros prácticamente como si fuera Sun Tzu. Cometan secuestros y atentados como el de Morelia, en 2008, que acabó con la vida de ocho personas tras el lanzamiento de granadas en la plaza pública mientras se festejaba el famoso Grito. Estas y otras actividades las llevan a cabo también grupos europeos, como la mafia, el IRA, grupos chechenos o el Ejército de Liberación de Kosovo.

¿Qué situaciones relacionadas con estos vínculos pueden aparecer en España? En todos los estudios internacionales recientes se menciona mucho el caso del 11-M. Quizá sus autores no entrarían en una definición absoluta, literal, de grupo de crimen organizado, con todos los criterios que establece Europol, pero los contactos y vínculos con el ámbito criminal son evidentes: unos cargan con explosivos, otros con droga, etc. También podemos destacar una operación de la Guardia Civil, la operación URCA, con la participación de Europol, en la que se interceptó una embarcación que transportaba 4.000 kilos de hachís, posiblemente destinados a financiar la compra de armamento. Se une a una extensa operación europea que ha interceptado embarcaciones en el Mediterráneo bien con hachís, bien con armas.

Y si hablamos de armamento, enseguida se nos pasa por la cabeza el arsenal libio, que ha circulado absolutamente por todo el mundo. Se han encontrado armas con un número de serie similar en Mali y en Siria, lo que implica que unas mismas personas se están moviendo con diferentes banderas, en función del momento, y eso ha pasado con Al Qaeda, Daesh, etc. O también puede implicar que los mismos vendedores y traficantes de armas abastecen a todos ellos.

Respecto al futuro, se está viendo ahora un cambio: la radicalización de personas que tenían antecedentes criminales pero ningún historial yihadista. Tenían todos los vicios posibles de una sociedad occidental (alcohol, vida desenfadada, etc.), como se pone de manifiesto en el estudio de Neumann *Pasado criminal, futuro yihadista*. Las prisiones son un ámbito de radicalización y lo que está pasando es que el discurso de Daesh está resultando muy atractivo para los criminales. También para jóvenes sin futuro, sin esperanza, personas que consideran que viven agraviadas, etc. ¿Qué está sucediendo en las prisiones? Que se está poniendo en contacto toda esta gente;

es decir, personas con facilidad para adquirir armas, para falsificar documentos, con tendencia a la violencia, vulnerables, habituadas a trabajar bajo la vigilancia policial, etc. Autores como Baker han puesto de manifiesto que un 75% de los terroristas tienen un pasado criminal. Sam Mullins ha estudiado que la mitad de los terroristas involucrados en 47 complotos en países occidentales entre el 1 de junio de 2012 y junio de 2016 tenían un pasado criminal.

Es de interés reseñar el debate actual entre dos expertos franceses: Olivier Roy y Gilles Kepel. Por un lado, Olivier Roy defiende los radicales se están islamizando, y yo estoy muy de acuerdo con esta interpretación. Se trata de un discurso muy atractivo, en el cual individuos con un vacío y cierto nihilismo encuentran una supuesta vía para la redención. Una vía falsa, evidentemente. Por otro lado, Gilles Kepel señala que, al contrario, el Islam se está radicalizando. Y han discutido enormemente, se han enfrentado y se han llegado a insultar. Yo creo que ambos tienen parte de razón. Evidentemente, el Islam es una religión y no se puede hablar de que esto sea un problema únicamente del Islam, pero sí hay una interpretación radical del Islam que está generando muchísimo daño, y que se ha propagado en escuelas coránicas y mezquitas de todo el mundo.

También me preocupa algo que decía Cristina: la situación de los *foreign fighters*, porque son veteranos combatientes, que se van a poner en contacto con noveles o candidatos a la yihad en nuestros propios países occidentales. El fenómeno de los combatientes es muy antiguo, pero nunca había alcanzado la dimensión cuantitativa que tiene ahora ni nunca había contado con las actuales capacidades para enseñar, formar, indicar cómo hacer explosivos, difundir esa comunicación, etc. Lo más preocupante, al margen de que vuelvan a los países de origen y puedan atacar, es que van a ser también una escuela, una academia de formación de nuevos yihadistas. Es un proceso de transferencia de conocimiento. Hemos visto distintos casos de personajes enviados por Daesh a Europa: unos grupos más sofisticados, como los de los atentados de París, y otros que son absolutamente *amateurs*, que fueron allí, fueron entrenados en el uso de armas disparando dos o tres días contra un muro, y recibieron un *pendrive* para volver a Europa, con dos aplicaciones, una para limpiar lo que había en el *pendrive* (*ccleaner*) y otra para encriptar la información (*truecrypt*). Les animan a atacar en cualquier lugar, contra cualquier objetivo y por cualquier medio, como estamos viendo. Es duro decirlo quizás, pero esta es una situación que va a continuar en el tiempo, y estas vinculaciones entre el mundo criminal y el yihadismo van a mantenerse.

Por acabar con un mensaje positivo, hay mucha gente con mucho talento y muchísima dedicación trabajando a destajo para que España siga siendo un país seguro, aunque no se puede garantizar esa seguridad al cien por cien. Que no le quede duda a ningún ciudadano del trabajo de estos profesionales, porque en España estamos en primera línea en ese ámbito.

3.3

Financiación del terrorismo

Juan Carlos Calleja

Quisiera exponer la actividad contra el yihadismo de la Unidad de Inteligencia Financiera española (SEPBLAC), organismo encargado de combatir la criminalidad organizada y el terrorismo desde dos ámbitos específicos la financiación y la prevención.

Tomamos la financiación en un sentido amplio, no solo de dinero, sino de todos los bienes y servicios que necesitan las organizaciones criminales. Cada vez se va unificando más el concepto de grupo terrorista o grupo de criminalidad organizada. Como bien nos ha contado José María, se van uniendo y separando, y parecen tener un vínculo común con unas necesidades, que es donde nosotros intentamos poner el objetivo. El pasado nos dice que una condición *sine qua non* para poner fin a una organización terrorista o criminal es acabar con esos apoyos financieros y materiales. Aquí en España hemos tenido una lucha de más de cuatro décadas contra un grupo terrorista, y el corte de sus vías de financiación, junto con otro tipo de medidas, fue clave para el éxito del Estado.

El otro gran punto de vista es el preventivo. Nosotros intentamos evitar los atentados futuros, que esos grupos no tengan la capacidad de perpetrar acciones violentas mañana o dentro de cinco años. Por eso nuestro trabajo es un poco diferente al ámbito operativo que representaría Cristina o al ámbito represivo que nos ha expuesto José María. El nuestro es un ámbito preventivo. En este sentido, el mundo financiero tiene una historia más corta y, por eso, ha podido aprender de errores pasados e iniciar su andadura desde un punto de vista más global.

Antes José María decía que hay que empezar por los conceptos. Si a un concepto tan problemático como el terrorismo le añadimos nuestra visión, desde el punto de vista financiero, las fronteras se desdibujan mucho más. En su momento, la lucha contra la criminalidad organizada desde el ámbito financiero tuvo un gran impulso en el seno del llamado Grupo de Acción Financiera Internacional, un grupo de expertos internacionales procedentes de los países que estaban a la vanguardia en la lucha contra este tipo de criminalidad, que crearon un foro dinámico en el cual intercambiar experiencias y poner en común los conocimientos sobre cómo se po-

día luchar contra la criminalidad organizada desde el punto de vista de lo que se llamaba el blanqueo de capitales, que era el interés último de esas organizaciones (obtener unos rendimientos económicos o beneficios con su actividad delictiva y luego revertirlos otra vez haciendo ostentación de esos bienes). Desde el principio se vio que el mundo de la financiación del terrorismo y de la criminalidad organizada eran dos caras de la misma moneda, si bien las organizaciones terroristas tienen una dinámica un poco diferente, porque intentan detraer del sistema financiero fondos legales que utilizan para fines ilegales, como son las acciones terroristas. Al final, es dinero que se mueve por los mismos mecanismos de ocultación que utiliza cualquier grupo delictivo. Da igual que el dinero provenga de la droga, el secuestro, la inmigración ilegal, las falsificaciones, etc. Se buscan los resquicios a las normativas para ocultar ese dinero.

Descendiendo ya al tema del terrorismo, en este caso yihadista —porque ese es el objetivo del curso—, y antes de perderme en aspectos más operativos, quisiera hacer una mención a que las principales víctimas de estos grupos son las propias poblaciones de los países de mayoría musulmana, ya que son las que más sufren esa violencia.

Desde el punto de vista de la financiación del terrorismo global yihadista, nos encontramos ante un enemigo que no tiene una sede central, como podía pasar antes, y que cuenta con un tipo de extensión de malla, con células por todos los países, individuos que se están radicalizando o autorradicalizando, células de apoyo, etc. Es un proceso que no tiene un frente único, por lo que una de las herramientas más útiles para los países occidentales es el intercambio de información. Este es un fenómeno transfronterizo y con un nivel de dificultad añadido por los pocos fondos que se requieren para cometer un atentado terrorista. En ese sentido, la prevención de este tipo de acciones es muy difícil, casi imposible, pero se trabaja para evitar aquellas actividades que más fondos pueden dar a estas organizaciones. Por desgracia para el mundo occidental, cuando un grupo terrorista ha tenido acceso a un territorio, como hemos visto en el caso del ISIS, su primera fuente de financiación ha sido el expolio a la propia población, a todos los recursos que allí tenían: petróleo, antigüedades, cobro de tributos, etc. Esto les ha dotado de grandes fondos, aunque también es verdad que se han tenido que gastar parte de ellos en el mantenimiento de esa estructura estatal del Califato.

Por ir centrándonos en España, aquí no tenemos un problema de células operativas que estén asentadas en nuestro territorio, pero tenemos otro tipo de problemática: los conocidos como lobos solitarios o gente que se ha autoadoctrinado y puede seguir esos llamamientos que se hacen desde estas organizaciones de “atenta cuando puedas, donde puedas y como puedas”. Desde el punto de vista de la financiación, esto es casi imposible de detectar.

Otro ámbito importante son los *foreign fighters*, que dejan un rastro mayor. En esos casos, intentamos conocer quiénes han ido, cómo se han pagado el viaje y si su estancia allí es alimentada por fondos desde los países europeos. Destaca una figura conocida como “facilitador”, que es la persona encargada de proporcionar el conocimiento y, en algún caso, los medios, porque viajar a esa zona es relativamente barato. Esos facilitadores están establecidos aquí o en todos los países que hay en la ruta hacia Siria por Turquía o Líbano. Nuestra labor es intentar proporcionar a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad información sobre estas personas.

Otro foco de atención son las células de abastecimiento y adoctrinamiento, que están en nuestros países y, sin cometer atentados ni viajar a esas zonas de conflicto, son las encargadas de adoctrinar o, en su caso, remitir los fondos o bienes necesarios para las acciones terroristas en esos países. Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad han hecho bastantes operaciones exitosas en este sentido sobre personas que pertenecían a esas organizaciones de una forma más o menos declarada y su labor era proporcionar fondos —que obtenían generalmente de actividades delictivas como la falsificación de documentos, el tráfico de drogas, etc.— o bienes y servicios —que son muy necesarios en esas zonas—. Una persona puede estar haciendo en nuestro país una actividad tan lícita como dedicarse a la compra-venta de maquinaria de segunda mano y, en último término, esos camiones o esa maquinaria de construcción acaban siendo utilizados por estas organizaciones en sus países. ¿Hasta qué punto esas personas conocen el fin último de la maquinaria? Es muy difícil de demostrar, pero sí que es cierto que son actividades sobre las se pone un especial énfasis.

Hace muchos años, en un atentado con camión bomba que hubo en Turquía, el camión por desgracia procedía de España. Fue comprado y remitido allí por un empresario que, sin conocerlo, sirvió a los fines de esa organización. Por poner el ejemplo de un caso reciente, hace poco en Levante se ha desarticulado una de estas células de aprovisionamiento que, haciendo una actividad completamente lícita de comercialización de ropa de segunda mano, utilizaba su infraestructura para enviar uniformes militares y otros elementos que necesitaban en esas zonas...

Desde nuestro punto de vista, la lucha contra la financiación del terrorismo va mucho más allá de los aspectos operativos de un atentado, la compra de explosivos, etc., y se amplía a cualquier otra actividad que pueda estar enmascarando esa financiación.



4

Contrarrestando el mensaje: generación de narrativas alternativas

Mesa redonda moderada por Fernando Rivas, miembro del CITCO, con participación de Manuel Torres Soriano, profesor de la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla; de José Ignacio Pedrero, inspector de la Comisaría General de Información del Cuerpo Nacional de Policía; Esperanza Ibáñez, manager de Asuntos Públicos de Google España, y Natalia Basterrechea, head of Public Policy Spain & Portugal de Facebook.

4.1

La presencia del terrorismo yihadista en internet

Manuel Torres Soriano

El propósito de esta breve presentación es realizar un breve recorrido histórico para entender cómo ha ido evolucionando la presencia del terrorismo yihadista en internet. Se trata de un fenómeno con una dilatada existencia, puesto que hablamos de más de 20 años de presencia ininterrumpida de estos grupos en el ciberespacio. A lo largo de este periodo, estos grupos se han visto forzados a adaptarse a un entorno cada vez más hostil y buscar nuevas oportunidades allí donde estas se iban produciendo.

Si tuviésemos que definir realmente cómo entienden los terroristas internet, sería muy útil utilizar una terminología que proviene del mundo de los negocios: *early adopter*, o usuario temprano. De manera muy resumida, estamos hablando del cliente más deseado por cualquier empresa; es decir, aquel que está dispuesto a adoptar un producto que acaba de ser lanzado, a pesar de que pueda ser más caro y tener menos funcionalidades que las que tendrá cuando haya experimentado un proceso de desarrollo y maduración. Esto se puede apreciar, en la evolución que ha tenido Facebook a lo largo del tiempo, desde los primeros usuarios tempranos que procedían del entorno de unas pocas universidades estadounidenses hasta convertirse en un servicio de uso generalizado, incluyendo a las generaciones de nuestros padres y abuelos, lo cual es sinónimo de éxito del producto.

Pero para un terrorista, esas últimas fases de desarrollo son las menos interesantes, ya que difícilmente va a poder obtener algún tipo de utilidad. Ser un usuario temprano en internet permite a los terroristas aprovechar las ventanas de impunidad, que se producen en el momento en que pueden colonizar un servicio que todavía, al tener una difusión minoritaria, no forma parte de la rutina de trabajo y análisis de los servicios de inteligencia y fuerzas de seguridad. Este carácter minoritario les permite moverse con una relativa seguridad y obtener un rendimiento que va a desaparecer en el momento en que empiece a cerrarse ese espacio para el terrorismo, porque se adoptan legislaciones más restrictivas, porque los prestatarios de esos servicios empiezan a adoptar una actitud proactiva o simplemente porque los cuerpos policiales

incorporan a sus rutinas de trabajo toda una serie de procedimientos que hacen que los terroristas dejen de disfrutar de esa impunidad.

Usuarios tempranos en el ámbito del terrorismo podemos encontrar en aplicaciones que posiblemente algunos de ustedes desconozcan o ni siquiera les suenen, desde servicios de mensajería encriptada, que utilizan como protocolo de transmisión Bluetooth, páginas web que no están alojadas físicamente en ningún servidor, etc. Es decir, cuanto más desconocido, cuanto más minoritario es un servicio, más probabilidades hay de que los terroristas puedan colonizarlo.

No obstante, si vemos la evolución histórica desde finales de la década de los noventa hasta la actualidad, en cada momento ha existido un determinado paradigma en cuanto a cómo los terroristas han tratado de rentabilizar internet. Ese paradigma ha ido evolucionando desde la llegada de los terroristas a internet a través de las páginas web tradicionales. Estos grupos administraban sus propias páginas oficiales, a través de las cuales comunicaban sus operaciones, alegatos ideológicos, etc. Hablamos de un conjunto reducido de páginas que, sin embargo, permanecían disponibles para cualquiera que quisiera acercarse a las mismas. Esa era la etapa inicial de internet, cuando la tecnología todavía no se había popularizado, y posiblemente el momento en el que los terroristas disfrutaron de mayor seguridad en la red. Ese espacio se cerró a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, cuando algunos contemplaron con espanto cómo Al Qaeda tenía su propia página web, desde la cual seguía desafiando al mundo. Estas páginas fueron objetivos de una acción hostil, lo que obligó al yihadismo a abandonar este modelo *top-down*.

La presencia del yihadismo en internet tuvo que evolucionar hacia otro modelo, que hoy en día tiene una importancia marginal, pero que en su momento era la señal más visible del contenido radical en internet: los foros y las salas de conversación. Hablamos de la llamada web 2.0, donde no simplemente se transmitía un mensaje por parte de los terroristas, sino que empezaba a haber una interacción con el destinatario, que no solo era consumidor, sino también productor de contenidos.

Este modelo terminaría languideciendo, a pesar de que era más estable que el de las páginas web tradicionales. Sin embargo, las nuevas generaciones de radicales han madurado en un entorno donde las redes sociales son el mecanismo preferido de comunicación y socialización. Y van a ser los partidarios del terrorismo los que empujen a las propias organizaciones a adoptar esos modelos; es decir, a abrir sus propias cuentas y canales en Twitter, Facebook y YouTube, a pesar de que las organizaciones terroristas habían sido muy reticentes a estar presentes en esos espacios, básicamente porque lo contemplaban como un territorio enemigo: grandes empresas vinculadas principalmente a Estados Unidos, sin garantía de que la información que ahí se intercambia no fuese compartida con los servicios de inteligencia.

Esta es una de las características fundamentales del terrorismo a lo largo de estos años. Estamos hablando de propaganda, de actividad comunicativa, y aunque yo pueda comunicarme de manera segura en una aplicación encriptada que conoce muy poca gente, difícilmente voy a conseguir persuadir o movilizar de manera masiva, si ahí no está la gente. Los grupos terroristas tienen que desembarcar en estas plataformas, a pesar de que son espacios bastante más inseguros y donde no sienten cómodos. La eclosión de la presencia terrorista en las redes sociales se produce a partir de 2011, a raíz del conflicto en Siria.

Estamos asistiendo al cierre de un nuevo paradigma en el sentido de que, al igual que ha sucedido en periodos anteriores, hay ahora un nuevo espacio donde los terroristas encuentran una ventana de oportunidad: las aplicaciones móviles, como Telegram. Por el momento, estos son espacios bastante más amigables que por ejemplo Twitter o Facebook, que desde hace años adoptaron una postura mucho más proactiva y empezaron a eliminar o bloquear esos contenidos, lo cual supone una mayor carga de trabajo para estas organizaciones.

Piensen que los terroristas han sabido encontrar su espacio incluso en servicios como puede ser Instagram, que tiene una naturaleza eminentemente visual e incluso, frívola, donde hay poco espacio para el texto escrito. Sin embargo, la trivialización del mensaje terrorista, donde se da más importancia a lo visual que a lo doctrinal, ha hecho que podamos ver presencia radical en esta popular red. Se han popularizado fenómenos de la cultura juvenil como el *selfie* o que los primeros combatientes internacionales que llegaron a Siria o Irak utilizaran sus propios perfiles en redes sociales para compartir sus vivencias, contando cómo era su día a día en el campo de batalla, la interacción con sus compañeros, etc.

Esa espontaneidad ha ido perdiéndose en los últimos años. Pensemos que, por ejemplo, Estado Islámico ha promulgado un edicto dentro del territorio que controla que prohíbe por primera vez el uso de las redes sociales por parte de cualquier residente del Califato que no haya recibido una autorización expresa para ello. A pesar de que ha sido una herramienta magnífica para difundir su mensaje, plantea toda una serie de problemas de seguridad operativa por el peligro de ser monitorizados por el enemigo. Por lo tanto, lo que se ha producido es una recentralización de la presencia en las redes sociales. Es decir, el terrorismo ya está perdiendo una de las principales ventajas que aportaba internet. La interacción y las aportaciones de miles de personas de manera espontánea dotaban a su mensaje de una gran fortaleza y capacidad de resistir el hostigamiento de sus enemigos. Siempre había alguien dispuesto a colgar links a los nuevos vídeos, replicar un *hashtag*... en definitiva, a realizar una contribución, lo que hacía que el mensaje terrorista fuese resistente al hostigamiento.

A propósito de esa hostilidad creciente, hay que tener en cuenta que Twitter llegó a ser la red social favorita de los yihadistas durante muchos años. Aproximadamente, se calcula que el 90% de los perfiles en Twitter no suelen durar más de un mes. Pues bien, los perfiles de contenido radical y las cuentas que antes eran capaces de aglutinar hasta 1.000 seguidores de media, a día de hoy no suelen superar los 100. Básicamente, porque aparecen y desaparecen con una rapidez que hace imposible que los interesados en ese mensaje puedan encontrar las nuevas ubicaciones. Los esfuerzos por conectar con su base de seguidores se están desplazando a aquellos otros servicios que, en ocasiones, no pertenecen a grandes empresas —que tienen interacción o interlocución con los gobiernos, que atienden los requerimientos judiciales, etc.—, sino que son pequeñas *startups* donde ni siquiera está clara la sede social, que movilizan a un número muy reducido de empleados o incluso de voluntarios, cuyo trabajo no está retribuido. Es ese nuevo espacio de impunidad donde se está produciendo otro nuevo cambio de paradigma.

Es interesante comprobar que los terroristas no están abandonando progresivamente las redes sociales mayoritarias para ir a la *dark web* o internet oculta, como se hablaba hace unos años, porque allí no está la gente. Es así de simple. Aquel es un espacio más seguro, en el que resulta más fácil conseguir el anonimato, por eso puede ser interesante para la comunicación privada, entre personas que ya gozaban de un contacto previo. Pero para hacer proselitismo y radicalizar, en la *dark web* no voy a encontrar a la gente que a mí me interesa. Por lo tanto, en ese debate entre más seguridad o más alcance, los yihadistas, y en particular Estado Islámico, apostaron claramente por el alcance, aunque eso suponga perder seguridad operativa.

Al mismo tiempo, es importante no perder de vista que, aunque se ha comentado mucho que el mensaje que se difunde abiertamente en internet tiende a incitar a la violencia y se ha puesto como ejemplo la figura mediática del lobo solitario (persona que, simplemente consumiendo ese mensaje radical, decide llevar a cabo su propio proyecto terrorista), la realidad es más compleja y el factor humano sigue importando, y mucho. Piensen por ejemplo que, aunque hoy suele explicarse de manera simplista que si hay alguien que utiliza un camión para atropellar a los peatones o un cuchillo para asesinar a los viandantes de manera indiscriminada es porque Estado Islámico ha fomentado ese tipo de acción, cabe recordar que hace más de cinco años Al Qaeda en la Península Arábiga decía exactamente lo mismo en la revista *Inspire*, sin embargo, muy poca gente atendió ese llamamiento.

¿Dónde está el elemento diferencial? En que hay individuos especializados en proporcionar un acompañamiento personalizado a quienes han recibido este mensaje. Es lo que en Estados Unidos ha empezado a denominarse emprendedores virtuales, gente que se dedica casi a tiempo completo, a través del teléfono móvil o un ordena-

dor, a miles de kilómetros de distancia (pueden estar físicamente en Siria o en Irak), a acompañar en todo el proceso de radicalización a personas que, aunque comulguen con esa visión y estén dispuestas incluso a embarcarse en un proyecto terrorista, necesitan ese pequeño empujón. Necesitan solventar esa angustia existencial a la hora de acometer un plan que posiblemente acabe con sus vidas, necesitan alguien que les dé intimidad (aunque sea virtual), que les anime, que les aconseje. Y si además tiene la credibilidad de un terrorista en activo, de una persona que ha dado testimonio personal de emigración al Califato u otro lugar, pues es un actor mucho más creíble que simplemente mi amigo del barrio, por mucho que esté empeñado en que yo me embarque en un proyecto terrorista. Esa intimidad remota es la que explica la eclosión de determinados actos de terrorismo erróneamente calificados como lobo solitario. El radicalizador o reclutador sigue existiendo, aunque físicamente no esté sobre el terreno, y es lo que explica la mayor o menor incidencia de este tipo de atentados en algunos escenarios.

Por otra parte, la previsibilidad juega en contra de los terroristas. Por ejemplo, la expectativa de que Estado Islámico divulgue su revista al inicio de cada mes crea una especie de rutina, y ocurre que la primera revista que se hace pública suele ser fraudulenta. Alguien se ha encargado de colgar ese archivo en internet haciéndose pasar por Estado Islámico, y no sabemos si la revista está troyanizada o no, si contiene un virus que pueda comprometer al que se la descargue, etc. Un sabotaje casi rutinario, que nos da indicios de que ese santuario virtual que supuestamente era internet no es tal, y va a seguir yendo a menos con el paso del tiempo.

En definitiva, el control del territorio implica la probabilidad de llevar a cabo una actividad comunicativa más sofisticada. A medida que Estado Islámico va perdiendo control de Siria e Irak, ve degradada su actividad propagandística; es decir, se comunica cada vez menos y sus productos tienen una menor sofisticación. Las producciones más ambiciosas dejan de estar al alcance de una organización que necesita estar moviéndose continuamente y carece de una infraestructura estable. Por lo tanto, el control territorial sigue siendo uno de los elementos que más potencian las capacidades de las organizaciones terroristas, incluso las capacidades de carácter comunicativo. También las que tienen su traslación en el ámbito virtual, el cual es percibido de manera errónea como una realidad etérea, donde lo que sucede en ámbito físico no cuenta.

4.2 *La yihad virtual*

José Ignacio Pedrero

Vamos a partir de hace tres años. Hoy mismo, hace tres años, el Estado Islámico proclama el Califato. Sale un comunicado de su portavoz que asienta las estructuras de un estado islámico y nombra califa a su líder. A partir de ahí, se pide a todos los musulmanes que le juren fidelidad. Unos pocos días después, Abu Bakr al-Baghdadi, en su primera aparición, pide a todos los musulmanes del mundo que viajen al Califato a hacer la yihad. Esto es importante, porque ese mensaje va a ir cambiando según vayan perdiendo, según vayan sufriendo derrotas militares.

¿Qué pasa a partir de ese momento? A través de su brazo propagandístico, Daesh crea una nueva estrategia global dirigida directamente a Occidente. No como al inicio, que se dirigía a la zona bajo su control, sino a Occidente. Y lo hace de forma directa, hablando en su propio idioma. Además, como vemos en las fotos, usa recursos estilísticos o de producción típicos de las películas o los videojuegos. La imagen de la derecha es de la película *El francotirador*. Prácticamente coincidiendo con el estreno de la película, sacan un vídeo que parece un tráiler, pero visto desde otro punto de vista. En la imagen de la ejecución de estos cuatro prisioneros, usan *gopros* sumergibles. Es decir, el material es muy elaborado. ¿Para qué lo hacen? Para generar un efecto llamada sobre potenciales candidatos. Es muy visual.

Esta propaganda tiene básicamente tres notas características: el uso de diferentes idiomas, la producción y el uso de las nuevas tecnologías, como las redes sociales. Está orientada a una difusión global de los contenidos, a llegar a la mayor cantidad de gente posible, sobre todo en Occidente. Los objetivos son varios: orientar (marcando enemigos, señalando qué acciones serían las más efectivas en su momento), reivindicar, comunicar (como una muestra de fuerza, de que son capaces de cumplir sus amenazas), cohesionar bajo la autoridad del califa y del Califato, unir a todos los musulmanes contra Occidente, motivar con ese llamamiento a la yihad, legitimar el uso de la violencia, intimidar y desinformar (se dan casos de gente que finge su propia muerte).

¿Cuál es la temática de esta propaganda? En primer lugar, la violencia, una violencia explícita, apoyada en un takfirismo extremo, sin censura. También la miseri-

cordia, el perdón: si te rindes, te perdonamos. Hay algún vídeo sobre cristianos que han pagado la *yizia*, el impuesto para los no musulmanes, y cuentan su experiencia, diciendo que pueden vivir perfectamente bajo el Califato. Esto realmente no es así. La guerra, la guerra mostrada de una forma romántica, con la idea de captar voluntarios. Y muy importante también, la idealización. Se muestran a sí mismos como un estado real, con estructuras propias (su ejército, sus jueces, etc.). Los destinatarios son muy variados. Además, la propaganda se orienta en función de esos destinatarios. No es toda igual. Puede ser para los grupos opositores, para sus propios captadores, para sus miembros (marcándoles una determinada acción), para sus simpatizantes, para la gente a la que quieren captar, etc.

¿Cómo hacen esto? Han creado un entramado, una compleja estructura virtual que dispone prácticamente de todo. En este rosetón se incluyen productoras, en árabe y en otros idiomas, una productora especializada en *nashid*, los cánticos para ensalzar el fervor religioso, una emisora de radio, Al Bayan, una editorial, una revista semanal que se reparte entre la gente del Califato, además de otras cuatro revistas (aparte, hay otras pseudooficiales), etc. Daesh tiene su equipo de traductores y luego están los seguidores, la gente que les apoya, que son quienes, a través de sus perfiles en redes sociales, se convierten en antenas de difusión, en canales de difusión de toda esa información. Con tres clics, gracias al efecto multiplicador de las redes sociales, un contenido puede hacerse viral. Daesh controla la orientación de su propaganda de forma remota. No participa en la totalidad del proceso. Participa al inicio, creando una propaganda oficial, pero luego la gente toma, adapta y vuelve a difundir. Además, Daesh facilita a esta gente multitud de material para generar su propia propaganda.

¿En qué se traduce todo esto? En unas estructuras locales. La estrategia global que ha generado Daesh hace que se presenten unas estructuras locales de gente que vive en Occidente, conocedores del idioma, de la cultura, capaces de pasar desapercibidos. A esto se une no solamente un sistema remoto de adhesión a la organización, sino también los sistemas tradicionales que contaba antes el profesor. Ambos, combinados, son los que siguen constituyendo ese proceso de captación, con las fases de las que hemos hablado: Daesh elabora su propaganda oficial, sus seguidores la descargan, la adaptan y la vuelven a difundir, todo con la intención de llamar la atención de potenciales candidatos. Una vez que se consigue señalar o marcar a esos candidatos, hay un proceso de acercamiento, se les trata de radicalizar mediante un adoctrinador y culmina al final casi siempre con dos opciones: el llamamiento para que se vayan a participar en la yihad, que es lo que pasaba antes, y ahora sobre todo lo que se pide, a raíz de los últimos comunicados, es que se queden en los países de origen. De hecho, hay algún comunicado de Al-Adnani, del ramadán de hace uno o dos años, en el que decía: es mucho mejor que os quedéis en vuestros países de origen, nos gustaría a

nosotros estar en vuestra situación para atentar y no hay ningún problema en atentar contra civiles, de hecho, lo preferimos. Ese es el mensaje que se manda y que sigue llegando.

Nos encontramos con la yihad virtual. Esto no es que lo diga yo, lo dice la propia organización terrorista. A través de diferentes mensajes, ellos mismos toman a sus seguidores como miembros propios de la organización: si no podéis atentar, captad a vuestros hermanos y difundid vuestro mensaje. Hay llamamientos en *Dabiq* para hacer el juramento de fidelidad por cualquier medio, a través de las redes sociales, etc. Equiparan a esas personas con los combatientes, con los *muyahidin*.

Y si hay una yihad virtual, lo que hacen es crear un brazo específico: el ciberca-lifato. En realidad, no son tan buenos como parece, pero sí es cierto que realizan una serie de funciones específicas con relativo éxito: difunden propaganda, ayudan a quienes se encuentran en Occidente a no ser localizados por los servicios de inteligencia y policiales, captan a nuevos miembros (recientemente han sido detenidos muchos de sus miembros más destacados, por lo que tratan de captar talento), realizan operaciones de *hacking* (hackean páginas y marcan operaciones para sus grupos y seguidores), difunden listas con nombres, teléfonos, correos electrónicos, etc. (todas ellas, salvo algún caso excepcional en Estados Unidos, son listas de oportunidad).

¿Cuál es la tendencia? Como ha dicho el profesor, hay una evolución constante. Al principio partíamos de redes sociales mayoritarias, en las que todo o casi todo era público, por lo que para nosotros era muy sencillo seguir los perfiles. Con el tiempo y a raíz de todas las detenciones, van aprendiendo, van evolucionando, y pasan a canales más cerrados. Ahora estamos en un punto en el que pasan a canales todavía más restringidos, pero al final necesitan estar donde está la gente, por lo que tienen que volver a las redes mayoritarias. En realidad, nunca se van a ir de Facebook, Twitter, YouTube... No se van a ir. Sí detectamos medidas de seguridad: se camuflan, utilizan cierta simbología para reconocerse entre ellos, no usan las fotos (tan obvias) que hacían que prácticamente les eliminaran la cuenta a los pocos minutos, buscan el anonimato, usan sistemas de encriptación, etc.

En la zona de conflicto, es cierto que ahora existe un control exhaustivo. Daesh ya no da esa libertad que daba antes. Hay un control muy grande. Incluso creo que les piden copias de las conversaciones que mantienen fuera. Lo tienen muy controlado. Sabemos que a mujeres de combatientes que están allí no les permiten conectarse, aunque antes sí lo hacían para captar a otras mujeres.

El punto clave ahora mismo es Telegram, que está haciendo de filtro de la *deep web*, o de donde alojan los contenidos, a las redes sociales mayoritarias. Es la herramienta que está permitiendo difundir todo ese contenido radical. ¿Por qué están en Telegram? Bueno, luego lo diré, pero es evidente.

Hemos detectado que un sistema que están usando mucho para evitar la eliminación de contenidos o los bloqueos masivos es que cogen una página web, un perfil de Twitter o de Facebook, lo que sea, lo tienen en Telegram y lo clonan. Y en cuanto me eliminan una página, paso el contenido a otra, y puede haber tres, cuatro o cinco simultáneas, como un espejo. Esto genera un circuito cerrado donde la información siempre fluye. No cabe desaparecer.

Como decía antes, Telegram es fundamental ahora, porque además del uso de alias no tiene por qué aparecer teléfono. Se pueden hacer canales y grupos públicos o privados, compartir archivos, etc. Es una comunicación directa y encriptada, y ellos saben que es más seguro. Telegram no colabora a día de hoy, no bloquea ni elimina cuentas. Hace poco sí ha eliminado algún canal y algún grupo, pero desde luego no se comporta como las redes mayoritarias.

¿Y los *bots*? Los *bots* permiten la utilización de contenidos en la misma línea de esa técnica de espejo de la que hablaba.

¿La *deep web* y la *dark web*? Tienen sus ventajas y sus inconvenientes. Es cierto que para bajar contenidos (manuales, etc.) y para determinadas comunicaciones sí es interesante. Son canales más seguros, cuyo acceso es más difícil para nosotros (aunque no imposible), permiten un mayor anonimato, etc. Pero al final siempre tienen que volver a las redes mayoritarias.

¿Redes sociales propias? Ha habido algún caso hace tiempo, pero yo no creo que vayan a ir por ahí, porque focalizarían toda la atención.

¿España es objetivo de toda esta propaganda? Sí, aparecen frecuentes referencias a Al Andalus, desde referencias genéricas hasta referencias concretas a determinadas ciudades: Madrid, Ceuta, Melilla, Córdoba, etc. Somos su objetivo.

¿En qué marco jurídico nos movemos? La reforma del Código Penal ha sido muy útil, porque ha levantado las barreras para poder anticiparnos y dar una respuesta a delitos como el enaltecimiento o el autoadornamiento, evitando que se llegue a lo que está pasando en otros países del entorno, porque los elementos se neutralizan antes. Ya veremos cómo lo trata la jurisprudencia. Ha habido una sentencia reciente en la que el Tribunal Supremo ha tirado para atrás una condena de autoadornamiento, aunque al final los ha condenado por enaltecimiento. Varían las penas en un par de años. ¿Por qué motivo lo hace? Viene a decir que no se puede condenar el autoadornamiento de baja intensidad, el ideológico. Tiene que estar orientado hacia alguno de los delitos tipificados para el terrorismo. Bueno, hay que saber adaptarse a eso también.

¿El agente encubierto informático? La reforma del Código Penal ha sido muy útil para nosotros, porque igual que decíamos que al inicio toda la información estaba en redes públicas y la podíamos monitorizar y controlar sin problemas, la propia

evolución ha hecho que ahora la mayor parte sea de acceso privado, está en redes mayoritarias, pero se accede de forma privada. Entonces, ese contenido no sería judicializable. Necesitamos poder acceder a él. ¿Cómo podemos hacerlo? Con el agente encubierto informático. Eso no quita que se estén usando perfiles de inteligencia policiales para el ciberpatrullaje, acceder al contenido público, monitorizar objetivos, etc. Pero esto da un salto más, y también permite compartir archivos ilícitos. Hay pequeños problemas técnicos, por el tema de los metadatos, que bueno... las redes sociales los limpian, entonces el rastreo de esos archivos que compartimos no... no es efectivamente sencillo.

¿Problemas del agente encubierto? Entre otros, la provocación. Hay que ser medido, puesto que la idea general es no llevar la iniciativa. Es decir, el investigado tiene que tener por sí mismo la determinación de cometer el delito. No podemos provocarlo nosotros, a diferencia de países como Estados Unidos. En algunas conversaciones que tenemos con servicios amigos, no digo que se rían, pero no entienden que nosotros no podamos provocar el delito, no entienden que nosotros tengamos que crear un perfil exclusivo y excluyente para esa investigación. Ellos tiran de perfiles con antigüedad de años, usan perfiles antiguos y eso facilita las cosas.

Conclusiones muy rápidas. El bloqueo de cuentas y la eliminación de contenidos no son la única solución. Son una solución, pero no la única. ¿Por qué? Porque si no jugamos al gato y al ratón, pasan a canales más seguros y el control es más difícil. Es cierto que tienen que volver a las redes sociales, pero les perdemos la pista. Cuando nos eliminan perfiles de objetivos, a veces nos dan un disgusto ¿Cuál es la idea? Combinar la investigación con la eliminación selectiva de contenidos que sean de riesgo (manuales o vídeos en los que se adiestra o se enseña a elaborar artefactos explosivos, venenos, etc.). De hecho, creo que a nivel europeo se está trabajando ya en este sentido. Hay que conocer al enemigo y hacer una monitorización dinámica. No vale con una monitorización pasiva (simplemente estar ahí, controlando los perfiles). Hay que dar un paso más allá, hay que adelantarse para prevenir, porque la evolución es constante.



5

Europa y el terrorismo yihadista

Manuel Navarrete

Director del Centro Europeo Contra el Terrorismo

Les voy a hablar de cuál es la experiencia de la Unión Europea en la actuación contra el terrorismo, sobre todo yihadista, porque ese es el tema principal. También hablaré del marco general del terrorismo en Europa, porque acabamos de hacer una evaluación del año 2016. En el Centro Europeo Contra el Terrorismo, que llevo año y medio dirigiendo, hacemos anualmente una foto fija de la situación del terrorismo en el marco de la Unión Europea. Yo la presenté en el Parlamento Europeo el 8 de junio, porque es un mandato del Parlamento y lo que veo muy conveniente, que los parlamentarios nos pidan cuentas, nos pregunten qué hacemos, cómo lo hacemos, en qué se gasta el dinero de los contribuyentes, etc. En esa foto fija del terrorismo hacemos una valoración de qué podemos esperar y, por tanto, cómo podemos apoyar a los estados miembros en esta lucha, porque Europol y el Centro que yo dirijo somos los que apoyamos a la primera línea, apoyamos a la Policía, a la Guardia Civil, a los Carabinieri, a la BKA, al SAPO... Ayudamos a los países miembros a coordinarse, a entenderse mejor, a no dejar ningún espacio al terrorismo en el ámbito policial y de inteligencia.

Por eso en la primera parte de mi presentación voy a compartir con ustedes los datos de ese “*Terrorism Situation Report*” que, insisto, corresponde a 2016. No se trata de un producto solo de Europol, sino que actuamos con los estados miembros, y además colaboran Turquía, Suiza y otros países. Los datos que tenemos nos los proporcionan los estados miembros, y con ellos nosotros hacemos nuestras valoraciones

y la proyección que les voy a presentar. Esa será la primera parte de mi ponencia de hoy. La segunda parte la he hecho un poco más abierta, en relación a la cooperación internacional en Europa sobre terrorismo y a qué hacemos en el Centro, en qué nos estamos gastando su dinero, qué estamos haciendo para intentar limitar al máximo la actuación del terrorismo respecto a la Unión Europea y nuestros aliados.

Les voy a hacer una pequeña salvedad: la primera parte la he hecho muy rigurosa, porque es un informe que está publicado (pueden buscarlo en internet, en la página web de Europol), mientras que la segunda parte es más bien una explicación de por qué somos como somos y por qué estamos como estamos. Ahí me voy a permitir alguna licencia académica; es decir, alguna explicación quizá exagerada de cómo somos, pero en un sentido didáctico. Y también quizás alguna provocación, para que luego las preguntas sean más interesantes. Les emplazo a ello. La primera parte tómenla como es; en cuanto a la segunda parte, por favor, sean generosos conmigo. Permítanme que sea un poco más abierto en esta situación, que creo que es importante pero también tiene su sentido a la hora de entender cómo somos.

Empezamos con estadísticas. Ahí tienen ustedes las estadísticas de 2016: 142 atentados (fallados, frustrados, llevados a efecto...) en 2016. Estos 142 atentados produjeron 142 fallecidos. De esos 142 fallecidos, 135 corresponden al terrorismo yihadista, con solo 13 atentados. Fíjense el peso cualitativo que tiene el terrorismo yihadista. Ven ustedes que hay un decrecimiento en el número de atentados y también en el número de víctimas, aunque estarán ustedes de acuerdo conmigo en que una sola víctima es demasiado. Pero bueno, estadísticamente podemos incluso decir, exagerando, que 2016, en el ámbito del terrorismo, no fue tan malo como 2015, que fue un año terriblemente malo, de sufrimiento para muchas familias en la Unión Europea. Pero en cambio estoy seguro de que coinciden conmigo en que la percepción no es esa. Seguramente 2016 lo ven ustedes como un año peor incluso que 2015, a pesar de que estadísticamente fue mejor. Yo les voy a dar algunas pistas de por qué creo que esa percepción es de esta manera.

Las policías de Europa no han estado quietas. Han hecho muchas, muchísimas actuaciones, han prevenido muchos atentados y han evitado que sean muchas más las víctimas que contamos en esa fría estadística. Fría, porque cada persona es hermano de alguien, es padre de alguien, es madre de alguien, es hijo de alguien. Ahí ven ustedes los datos de 2016. Los países detuvieron en total a más de 1.000 personas relacionadas con el terrorismo en la Unión Europea. La gran mayoría, 718, por terrorismo yihadista. Es decir, la reacción ha sido fulminante. ¿Por qué a pesar de haber menos atentados se producen más detenciones? Porque hay una gran labor de anticipación, y en eso en España creo que somos unos pioneros. Hablaré un poco más de la actuación española, pero muy brevemente.

¿Por qué les decía que hay una percepción de inseguridad a pesar de que las estadísticas son relativamente mejores? Pues por varias razones. Primero, porque la selección de objetivos ha cambiado, ha pasado a ser mucho más indiscriminada. Es decir, es mucho menos predecible qué objetivo van a elegir los terroristas. Eso da una sensación de inseguridad mayor. Segundo, el *modus operandi*. Se ha reducido el número de explosivos y, en cambio, han proliferado las armas improvisadas: coches, camiones, armas blancas, cualquier tipo de posibilidad que se pueda utilizar para cometer un atentado, para ocasionar víctimas, para asesinar y para producir heridos. Eso también crea más inseguridad. También porque parece que no sabemos de dónde vienen los terroristas. De pronto aparecen, cogen un camión, matan a 86 personas en Niza y desaparecen. Eso hace que la percepción de inseguridad sea mayor incluso que la que teníamos en 2015 a pesar de que estadísticamente podríamos hablar de un año mejor.

Fíjense que las estadísticas muestran que la mayoría de las detenciones del yihadismo se han producido en Francia, casi el 60%. ¿Por qué? Ha habido más actuaciones terroristas en Francia, ha habido más víctimas en Francia. También se ha producido un incremento del número de mujeres, el papel de la mujer se ha hecho mucho más operativo. Fíjense que en 2015 supusieron un 18% de las detenciones y en cambio en 2016 esa cifra sube hasta el 26%. Tienen un papel más operativo y también son mucho más jóvenes. La mayoría están por debajo de los 25 años, lo cual es un dato para la reflexión, sobre todo en el ámbito de la radicalización. El perfil es mucho más imprevisible y, de alguna manera, eso genera también inseguridad. ¿Saben ustedes cuál es el segundo país donde se produjeron más detenciones? España. En España no ha habido ataques, pero se han realizado 69 detenciones en 2016. Podemos hacer una reflexión también sobre ello.

Estos son los 13 ataques terroristas más importantes que hemos identificado: París, Marsella, Hannover, Bruselas, Magnanville, Niza, Alemania¹, Saint-Étienne-du-Rouvray, Charleroi, Bruselas (se repite) y Berlín, en el mercado de Navidad. Casi todos ellos están vinculados de alguna manera a lo que llamamos actores solitarios, personas que cometen atentados en su propio país, inspiradas en algunos casos por Al Qaeda y, la mayoría de las veces, por el Estado Islámico. Son inmigrantes o nacionales de ese país. La buena noticia es que estos atentados no están conectados. ¿Qué significa eso? Que no hay una red detrás que permita que haya una continuidad. Con lo cual, tienen un efecto bastante agresivo pero limitado, porque no hay una continuidad en la acción. La mala noticia para la policía es también que no están conectados, porque eso les hace tremendamente impredecibles. Nosotros trabajamos

¹ Atentados en Essen, Würzburg y Ansbach.

en inteligencia criminal, conectando a personas con teléfonos, direcciones IP y otras personas. Eso es lo que hacen la Policía y la Guardia Civil: buscar tendencias, conexiones, evitar que las redes se transformen en organizaciones y, por tanto, generen una continuidad en la actuación terrorista. Pero si no existe esa conexión, resulta muy complicado buscar la línea de actuación. Hay que estar muy muy cerca y en el momento oportuno para evitar que esas personas asesinen a otras personas.

Pero sí hay una conexión. La conexión es la propaganda. En la mayoría de los casos, hemos visto que tienen un prepaquete de propaganda del Estado Islámico preparado, tienen cuentas preparadas con una comunicación que se va a emitir antes, durante o después del atentado. Eso significa que hay alguien detrás que prepara todo eso, que lo genera a través de internet, a través de las redes sociales. La reivindicación de todas las acciones es muy similar, y de hecho hay instrucciones: si puedes hazlas en vivo, ponte una webcam y procura que salga en la primera noticia de la mañana o de la tarde. Hay un paquete de propaganda preparado y tienen instrucciones de cómo deben hacerlo y quién tiene que hacerlo. Eso no se improvisa, alguien está detrás de ello.

Pero a la hora de actuar, realmente los países no encuentran la conexión. Como ha dicho Luis, hemos sufrido también ataques contra europeos fuera de Europa: en Turquía, Egipto, Mali, Argelia, Níger, Afganistán, Bangladés e Indonesia. Yo acabo de venir de Indonesia la semana pasada, porque allí también hay un tema interesante: el posible éxodo de los retornados hacia otros escenarios que nos pueden preocupar. Entonces, los terroristas enfocan también sus acciones contra intereses y ciudadanos de la Unión Europea en otros países que también son objetivo del terrorismo.

Vemos que hay atentados cometidos por grupos organizados, como en París² o Bruselas³, que son muy sofisticados, están muy bien preparados, con personas que vienen de Siria o Irak con entrenamiento terrorista, recogidas al pasar en este caso a través del flujo de inmigrantes que venía de Turquía hacia Grecia, haciendo después una trayectoria de Grecia a Hungría, Austria, Alemania, Francia y Bélgica, donde se reúnen con “legales”. Pasan la muga, por decirlo de alguna manera, desde Turquía y, con “legales”, llevan a cabo las acciones, muy sofisticadas. Pero la mayoría se deben a actores solitarios que, con una ligera vinculación o inspiración y con unos medios a veces de oportunidad, llevan a cabo esas acciones terroristas.

Les he explicado también que hay un incremento del papel de la mujer, sobre todo operativo, en el ámbito de la actuación terrorista, y que son muy jóvenes, incluso menores de 18 años. Como también hemos visto, los terroristas todavía utilizan explosivos y armas automáticas, pero la mayoría están utilizando armas de ocasión. Además,

² Atentado del 13 y 14 de noviembre de 2015.

³ Atentado del 22 de marzo de 2016.

la propaganda terrorista les dirige en ese sentido. Son mucho más fáciles de obtener, lógicamente, resultan también eficaces y, sobre todo, generan una sensación de inseguridad y miedo incluso mayor que la que puede provocar a veces un arma automática. Junto con planes muy elaborados, hemos visto que se producen estas actuaciones espontáneas, casi “de cero a cien” (*from zero to hero*, como dicen los americanos), y eso para la actuación policial es un reto tremendo. Hay que estar ahí en el momento justo y actuar en cuanto puedas. También hemos visto que hay un decrecimiento del número de personas que van hacia a la zona de conflicto, sobre todo Siria e Irak, y también de los que vuelven. De hecho, esperábamos que volvieran muchos más.

Una cosa muy importante es que se ha producido una bajada en la propaganda del terrorismo yihadista, sobre todo del Estado Islámico. Al Qaeda siempre ha sido más tradicional, más conservadora, con un mensaje mucho más estable dirigido a una audiencia específica, con una carga religiosa. El Estado Islámico es populista, le vale todo para que te afilies, da igual lo que puedas hacer o cómo lo puedas hacer. Pero hemos visto que los mensajes empiezan a estar reciclados y, de alguna manera, comienza a decrecer la propaganda. Hemos hecho un pequeño estudio, dentro de lo que se puede hacer en el ámbito de internet, y si en 2016 el Estado Islámico emitía entre 50 y 60 comunicados o mensajes al mes, ahora mismo emite 15. Tengan en cuenta que es complicado, pero nosotros trabajamos en casi 150 plataformas y en 10 idiomas. Ese es el ámbito que nosotros hemos estudiado. Además, el mensaje ha cambiado. Ya no es: ven al Califato, estamos ganando, la victoria del islam está cerca. No, ahora es: venganza, hay que actuar contra los que nos atacan, hay que defenderse. El mensaje ha pasado de ser positivo a ser negativo.

¿Cuáles son y cuáles pensamos que pueden seguir siendo los objetivos de los terroristas? Las policías comparten con Europol que esta campaña de ataques indiscriminados va a seguir. Parece que van a mantener también como objetivo los símbolos europeos, los símbolos hedonistas: las discotecas, los conciertos, etc. Los ven como una perversión, por eso pensamos que pueden seguir manteniéndolos como objetivo. Y también los símbolos de la autoridad: los policías y militares, que representan al Estado, han pasado a ser un objetivo de este tipo de terroristas, lo cual no ocurría hace dos años. Esto también dificulta bastante las cosas, porque son ataques muy espontáneos, como el último ocurrido en Francia, cuando una persona conocida de los servicios policiales cogió su coche y se empotró contra un coche de policía en los Campos Elíseos. Lo primero que se puede pensar es que ha sido un accidente de tráfico, un despiste. Ahora es tremendamente complicado, sobre todo para los periodistas y los que trabajáis en comunicación, diferenciar entre sí ha sido un accidente de tráfico o si estamos ante alguien que, con su coche, está asesinando a personas en nombre del Estado Islámico. A veces la cuestión es tan sutil como saber qué estaba gritando el

conductor cuando se empotraba con el coche, si gritaba: “¡Me la voy a dar!” o gritaba otra cosa. Luego la investigación profundiza y encuentra los motivos, pero al principio es complicado debido a esa imprevisibilidad que los hace más difíciles de detectar para los servicios de inteligencia y policiales.

Les he dicho que los atentados en general en Europa han bajado respecto a 2015, pero la gran bajada se ha producido en los grupos nacionalistas, separatistas o de cualquier otro tipo de vinculación política radical, mientras que el terrorismo yihadista se mantiene: el año pasado hubo 13 atentados y este llevamos nueve. Sigue habiendo un número muy elevado de potenciales actores, ya que tenemos un millar de retornados en Europa, con una gran diversidad de perfiles en cuanto a su origen y motivación. También estamos viendo que la inspiración religiosa ya no es el principal componente, ya no es lo único que les mueve. Están empezando a situarse por encima de eso. En Holanda se han dado bastantes casos, casi un 20% si no recuerdo mal, de gente con problemas mentales que abraza en último extremo esa inspiración religiosa y hace un ataque en nombre del islam, cuando en realidad puede ser incluso una venganza personal. También hemos visto casos muy curiosos, como el ataque contra el autobús del Borussia, donde algunas personas vieron una oportunidad en la psicosis terrorista para hacer negocio en tan macabras circunstancias. El terrorismo llama al terrorismo.

Los objetivos hemos dicho que son indiscriminados y poco predecibles; las armas, de oportunidad. Es lo que estamos viendo hasta ahora, aunque no se descarta que también sigan utilizando armas automáticas y explosivos. Sobre todo, tienen la necesidad de mantener esa máquina de propaganda, porque es el arma de la radicalización y el reclutamiento. Por eso es tan importante que trabajemos contra la propaganda y los propagandistas y que la sociedad se movilice contra ello. Esto no depende de la policía, sino de ustedes. Es importantísimo y les daré algunas pistas sobre lo que estamos haciendo en Europa.

¿Qué esperamos a partir de ahora? Esperamos que el Estado Islámico se colapse, que la actuación militar lleve al colapso del Califato y, de alguna manera, eso evite que haya una maquinaria detrás que provoque acciones coordinadas, acciones muy bien preparadas y, por tanto, tremendamente efectivas. Pero va a haber un problema con los retornados. Saben que las estimaciones que se hicieron en su día eran de 30.000 personas que se habían sumado al Estado Islámico, 5.000 aproximadamente de la Unión Europea, aunque no hay cifras oficiales. ¿Qué pasa con esas personas? Nosotros trabajamos en cinco escenarios: 1) muchos puede que sigan allí y mueran por el Califato; 2) algunos puede que busquen afiliación en otros grupos terroristas, como Al Qaeda; 3) otros puede que intenten volver a sus países de origen, aunque será difícil porque en Europa se ha hecho una gran labor de identificación de esas

personas; 4) otros puede que busquen escenarios diferentes, como Libia, Somalia, Yemen o Indonesia, de donde antes les decía que he venido, porque estamos vigilando; 5) puede también que los que no son europeos, sino del Magreb, vengán a Europa, por lo que tenemos que estrechar la colaboración con los países del Mediterráneo para apoyarnos unos a otros.

Voy a hablarles ahora de cómo hemos reaccionado, de qué ha hecho Europa, y me voy a ir casi al año 2001. Luego les diré qué estamos haciendo en el Centro. En Europa hemos desarrollado una unión política bastante sólida, a pesar de los últimos acontecimientos en el Reino Unido, y también tenemos una política de seguridad. ¿Creen ustedes que la Unión Europea de seguridad es tan grande, igual o más pequeña que la Unión Europea política? La verdad es que no se ha desarrollado tanto como la Unión Europea política. ¿Por qué? Porque existe siempre una tensión dinámica entre la seguridad nacional y la seguridad colectiva. De hecho, muchas veces se ha dicho que la seguridad colectiva de la Unión Europea es la suma de 28 seguridades nacionales. Yo no lo creo así, yo creo que hay un valor superior, hay que buscar un elemento de cohesión para esa seguridad. Y también porque la Unión Europea se va desarrollando progresivamente: una pieza, otra pieza... y luego hay que juntarlas en un ejercicio de coordinación. Además, cada vez que empezamos a trabajar en estos términos de seguridad europea hay fuerzas que se contradicen: unas llevan hacia una mayor cohesión, una mayor presión para centralizar datos y actuaciones, mientras que otras se muestran contrarias y apuestan por la seguridad nacional. Es decir, hay una constante actuación de fuerzas centrípetas y centrífugas a la hora de desarrollar políticas de seguridad. Una de las principales labores que tenemos hoy en día es conectar las múltiples agencias que se han desarrollado en Europa.

Con este programa, vemos que la seguridad europea se basa sobre todo en el Tratado de Ámsterdam, donde se crea el espacio de seguridad, de justicia y de libertad. Pero ya se prevé que se mantiene fuera el ámbito de la seguridad nacional y se mantiene la unanimidad. Los países, todos, tienen que estar de acuerdo en cada medida que se tome en el ámbito de la seguridad. Eso hace que el desarrollo haya sido un poco más complicado y más lento que en el caso de la unión política, donde las decisiones se toman por mayoría. Aquí cualquier país puede bloquear o limitar el acceso al ámbito de la seguridad. De todas maneras, el 11 de Septiembre y el 11 de Marzo, que todos tristemente recordamos, produjeron un efecto *big bang*. Hubo realmente una necesidad de presentar un perfil alto, de ofrecer una mayor respuesta ante el terrorismo, y hubo una explosión de iniciativas en todos los foros: Unión Europea, Naciones Unidas, etc. Algo había que hacer y había que hacerlo rápido.

Les he puesto aquí algunas de las medidas más importantes que se tomaron, pero no se las lean todas. Lo que les quiero recalcar es esto: creación, creación, creación...

¿Por qué creamos cosas? Porque no existían antes. Y lo segundo es: plan de acción, estrategia, estrategia, programa... ¿Por qué hacemos programas y estrategias? Porque dejamos de reaccionar e intentamos actuar a largo plazo (trabajar contra la radicalización, por ejemplo, que es una actuación a largo plazo). Lo que ocurre es que, tras un pico de terrorismo, hubo una bajada importante. Y de todas esas buenas ideas se llevaron a efecto un 10-15%, mientras que muchas otras se quedaron en documentos, documentos, documentos... España fue uno de los países más activos cuando ejerció la presidencia europea, con la aprobación de la orden de detención europea, la decisión marco sobre la lucha contra el terrorismo, etc. Es decir, nosotros sabíamos qué teníamos que hacer y cómo hacerlo. Pero ocurre que es solo en 2015, con los atentados de París, cuando se retoma el impulso político.

Estos son los principales hitos que llevan a esa toma de decisión y fíjense que lo que se dice no es que haya que inventar nada nuevo, sino intensificar, conectar, vincular, cooperar... Todo eso estaba en las 240 resoluciones. Lo que hay que hacer es implementarlas, llevarlas a efecto, y eso es lo que se pretende hacer con el Centro Europeo Contra el Terrorismo. No es que no hubiera una actuación en materia de terrorismo, había una actuación bilateral importantísima en la Unión Europea y había muchas resoluciones y mucho marco legal, que nos permitía hacer muchas cosas, pero realmente faltaba una clara decisión de implementarlo, de remangarse y de decir: vamos a llevarlo a efecto, vamos a confiar en lo que tenemos. Y lo hicimos.

Necesitábamos conectarnos, saber quién es quién y mantener un sistema de información seguro, rápido y eficaz, así como crear un sistema de intercambio de información específico para terrorismo (luego daré la cifra de quién está conectado ahora mismo). Se necesitaba apoyo operativo y coordinación: qué vinculación hay, por dónde viene, cómo se produce, además de utilizar datos de crimen organizado entre agencias financieras. Hay que trabajar tanto *offline* como *online*, ya que todo el mundo tiene su perfil, todo el mundo maneja internet. Hay que mirar hacia delante, buscar indicaciones de qué va a pasar y dar a los estados miembros herramientas e inteligencia que les permitan tomar medidas para prevenir nuevas actuaciones terroristas. Y, sobre todo, hay que salir de la oficina. En Europol nos limitábamos a hacer análisis, pero teníamos que salir a la calle y estar donde están los investigadores.

Esos son los pilares del Centro, que se creó hace año y medio, y estos son los resultados de 2016: tenemos 38.000 entidades y 6.000 personas verificadas. En diciembre de 2014 había 18 nombres. ¿No se sorprenden? Solo 18 nombres de terroristas en esa base de datos, extranjeros. Tenemos ahora mismo 6.000 y acabamos de firmar un acuerdo con Estados Unidos por el que vamos a compartir 25.000. Eso es lo que estamos haciendo. Hemos creado un sistema de información, también expresamente para el tema de los terroristas extranjeros, donde tienen acceso todos los países, 24

horas al día, en todos los idiomas de la Unión Europea, para todas las autoridades competentes conectadas, 8.000 personas catalogadas por los países miembros y terceros países. Hay datos también de Interpol, Marruecos o Túnez a disposición de los estados miembros. Pero también es importante la conexión con el crimen organizado, por eso también conectamos con los ficheros de crimen organizado. ¡27,5 millones de entidades! Eso es una mina de oro para investigar. Debemos utilizar todo el potencial que tenemos, respetando las normas de protección de datos y teniendo en cuenta quién es el dueño de esos datos. Hemos conectado con el FBI, con todos los servicios europeos: España, por supuesto, tiene a la Guardia Civil y la Policía; Italia a los Carabinieri, la Guardia di Finanza y la Polizia di Stato, Alemania a la BKA, etc. Ahora mismo son 46 y la idea es llegar a más de 50 antes de final de año.

¿Qué hemos hecho? Europol ha participado en 127 operaciones o casos. Hemos duplicado la información intercambiada en 2016 con respecto a 2015. ¡Duplicado! ¿Por qué? Porque hay que estar ahí, debemos ser mucho más accesibles y estar mucho más cerca de los investigadores. Hemos utilizado también la potencia de la inteligencia financiera, que siempre se infravalora pero que es tremenda, sobre todo el acuerdo que tenemos con Estados Unidos, que funciona muy bien. Casi 20.000 pistas han venido de ese control de inteligencia financiera que tenemos entre la Unión Europea y Estados Unidos. Y también hacemos apoyos integrales, informes estratégicos, informes analíticos, etc.

Hemos trabajado contra la propaganda terrorista, y les decía que les iba a dar algunos datos. Creamos una unidad específica para trabajar contra la propaganda y hemos conectado con casi 150 plataformas. Yo el martes estaba en Bruselas en una reunión con las plataformas de internet: Google, Microsoft, Twitter, etc. Había 18 de las más potentes. Estamos identificando los contenidos terroristas y pidiéndoles que, voluntariamente, los quiten de las plataformas. Lo hemos hecho casi 30.000 veces en lo que llevamos desde el año pasado, con cerca de un 83% de eficacia. Es decir, eso ha desaparecido de la red, pero sobre todo lo que hemos creado es influencia. Twitter ha retirado 300.000 contenidos porque se ve influido por la petición que le hacemos nosotros. La cuestión está en trabajar con las pequeñas, porque estamos viendo que también se están yendo a Telegram o a otros foros donde la actuación policial no es tan eficaz. Por eso estamos trabajando en ello.

Y también hacemos apoyo a las investigaciones. Después de París, creamos un equipo conjunto para apoyar a nuestros compañeros de Francia y Bélgica, que se vieron afectados, y pusimos todo lo que teníamos (expertos en terrorismo, en crimen organizado, etc.), sobre todo a trabajar con datos masivos, porque recibimos 19 terabytes de información. ¡Eso es una barbaridad! Hay que preprocesarlo, buscar los elementos de conexión, etc. Pero fíjense, hemos empleado 2.500 mensajes en año y

medio, y el caso más grande de Europol hasta ahora era un caso de drogas que tenía 400 mensajes. Hemos hecho 21 reuniones operativas Francia-Europol-Bélgica, análisis operativos, etc., y todavía el caso está en marcha. De hecho, la semana pasada tuvimos una reunión con los magistrados franceses. Es decir, estamos haciendo un apoyo integrado: inteligencia financiera, crimen organizado, terrorismo, etc., en apoyo a los estados miembros. Yo creo que ese es el camino.

¿Dónde estamos ahora? Estamos mejorando y coordinando, pero sobre todo hay que implementar y hacer eficaz lo que tenemos. No hay que gastar más dinero, sino gastarlo mejor, porque tenemos muchas herramientas y muchas posibilidades. Estamos creando un Google policial, que estará en funcionamiento en julio, para poder hacer búsquedas automáticas en las bases nacionales y en las de Europol, Interpol, etc., para evitar que los analistas tengan que ir de un sitio a otro. Tenemos nuevas posibilidades, el PNR, marcos legales nuevos gracias al Parlamento Europeo, que aprobó una nueva directiva que, por primera vez, incorpora una provisión sobre las víctimas. En definitiva, hay que tener un sistema sólido, un sistema estable, un sistema en uso y accesible.



6

Voces creíbles, las víctimas del terrorismo en la prevención de la radicalización violenta y en la desradicalización

Mesa redonda moderada por Manuel Ventero con la participación de Esther Sáez, víctima del 11-M; José Manuel Sánchez, presidente de la Asociación de Víctimas del Terrorismo de la Comunidad Valenciana y María José Rodríguez Pato, hermana de José Arturo Rodríguez Pato, asesinado en el atentado de El Descanso.

Manuel Ventero:

Me han propuesto hablar con víctimas sobre víctimas, algo que es para mí un honor y también una responsabilidad. Me han propuesto hablar con voces creíbles, las de las víctimas, sobre sí mismas, sobre su experiencia y sobre la prevención de la radicalización violenta y la desradicalización. Ciertamente, quiénes mejores —o con más legitimidad— para hablar del terrorismo. A los tres invitados, muy especialmente, quiero manifestarles mi admiración y mi respeto, y darles las gracias por adelantado por compartir ahora con nosotros, no solo sus opiniones, que querría situarlas al final, sino sobre todo sus testimonios de vida, vidas —las de Esther, María José y José Manuel— muy distintas, si bien al final convergen en algo común, que es su coraje, su decisión de luchar no solo por ellos, sino también en general por la dignidad de todos y también por la memoria, la de las víctimas y la de todos nosotros. Y voy a detenerme ya un tiempo con cada uno de nuestros invitados. Buscaremos al final la manera de reencontrarnos. Empezamos, si os parece, por Esther, Esther Sáez González.

Esther Sáez:

Buenos días.

Manuel Ventero:

46 años, casada, madre de dos hijos, de 16 y 14 años, licenciada en Farmacia por la Universidad de Alcalá. Su trabajo, la investigación clínica de fármacos en fase de desarrollo en pacientes. Trabajaba en investigación de fármacos, concretamente para el cáncer de ovario, ¿verdad? Y situación actual tras el atentado, pensionista por incapacidad permanente absoluta para todo trabajo. Esther viajaba en los que calificamos como los trenes de la muerte, 11 de marzo de 2004, en el mismo vagón en el que viajaba una de las bombas. Y me temo que además muy cerca. Milagrosamente estás aquí para contarlo, pero muy cerca de las bombas.

Esther Sáez:

Sí, muy muy cerca.

Manuel Ventero:

Muy cerca, aunque solo sea porque cuando ella fue sacada del vagón, obviamente, no estaba en condiciones de salir sola. Creo que te sacaron “a la sillita de la reina”, mirando hacia atrás... Y es cuando Esther puede recordar cómo se va alejando del vagón y cómo tiene justamente en su tiro de cámara, en el eje frontal, el gran socavón que ha producido la bomba en el tren, ¿verdad?

Esther Sáez:

Sí, es cierto. No perdí la consciencia en ningún momento y, cuando estallaron las bombas, a mi lado había un boquete en la chapa enorme y restos humanos por todos los sitios, un chico bastante joven muerto a mi lado y dos personas supervalientes que entraron a través del boquete y me sacaron “a la sillita de la reina” y me dejaron en el suelo, en las piedras del andén.

Manuel Ventero:

¡Solías utilizar el mismo asiento casi siempre, viajar a la misma hora, la misma rutina, hacer las mismas cosas!

Esther Sáez:

Sí, yo creo que toda la gente que trabajamos en Madrid tenemos la misma rutina. Tienes calculado el sitio donde te pillan mejor las puertas para salir, para no coger todo el mogollón y no retrasarte como 15 minutos en llegar a tu oficina. Todo muy

rutinario, siempre, lo tienes medidísimo, medidísimo.

Manuel Ventero:

¿A qué hora cogías el tren?

Esther Sáez:

A las siete y cinco, siete y diez, depende.

Manuel Ventero:

¿Y leías con sueño qué cosas?

Esther Sáez:

El periódico gratuito, el *20 Minutos*. No lo leía, lo veía así... Iba pasando las imágenes, porque estaba bastante KO a esas horas.

Manuel Ventero:

Decimos que milagrosamente Esther está aquí con nosotros, pero que estuvo lo suficientemente cerca lo prueban muchas cosas. También los daños que experimentaste en tu cuerpo, de los que serías consciente probablemente mucho después. No sé si fuiste consciente en ese momento, por ejemplo, de cómo tenías quemada la cabeza por detrás.

Esther Sáez:

Yo sí recuerdo cuando llegué al Gregorio Marañón, cuando me sacan de la ambulancia, que no podía respirar, no podía respirar, pero vamos, en absoluto. Y de hecho al anestesista le decía (eso sí, con mucha paz, mucha tranquilidad, la misma paz que tengo ahora): “No puedo respirar”. Es que no podía respirar, imposible, y además me moría de dolor. Es que era un dolor entero yo misma. Muchísimo dolor y sensación como de que se me iba la vida, se iba.

Manuel Ventero:

Recuerdas a una persona que te susurraba al oído, un oído por cierto que tampoco funciona hoy muy bien.

Esther Sáez:

Bueno, no funcionaba ninguno de los dos, pero este lo han recuperado un poco. Este nada, este murió.

Manuel Ventero:

Y recuerdas un susurro al oído que te animó mucho, te decía algo así como...

Esther Sáez:

Sí. “Todo va a salir bien, no te preocupes, te vamos a ayudar”.

Manuel Ventero:

¿Ha aparecido esa persona?

Esther Sáez:

No. Esta persona que me decía eso me lo decía cuando yo estaba tumbada en el suelo del andén, donde las piedrecillas. “Todo va a salir bien”, me decía. No sé quién es y he intentado... pero no he dado con él. Sé que era un chico.

Manuel Ventero:

¿Un chico joven?

Esther Sáez:

Sí, pero nada más.

Manuel Ventero:

De ahí al hospital. Por cierto, tenías niños muy pequeños, que ahora son grandes, pero entonces eran muy pequeños.

Esther Sáez:

Pues un año y tres.

Manuel Ventero:

Por esa razón saliste del hospital más pronto de lo que habría sido normal.

Esther Sáez:

Sí. A ver, cuando me desperté del coma inducido que me hicieron en reanimación, no sabía que tenía hijos. No recordaba nada, nada, ni a mis padres ni a nadie, eran personas que pasaban 10 minutos solamente, porque en unidad de críticos solo te dejan 10 minutos al día, y no sabía quiénes eran. Solamente a mi esposo sí lo reconocí, pero no sabía si nos habíamos casado o no. Pero acordarme de mis hijos, nada. De hecho, mi esposo se dio cuenta de que no preguntaba, ni siquiera por gestos. A ver, tenía una traqueotomía hecha, no puedes hablar. Empezó a hablarme de ellos y como

si me hablaran de... Nada. Entonces él empezó a traerme fotografías de ellos, de cosas que hacíamos juntos. Recuerdo que lloré muchísimo, lloré muchísimo cuando me lo iba enseñando porque es un *shock* tan fuerte casi como el estallido de la bomba, que también recuerdo. Y también recuerdo que esa noche, que seguí llorando muchísimo, porque además no puedes dormir, porque cada hora y media te limpian la traqueotomía —es que te asfixias— y te curan las quemaduras —es bastante duro todo, muy doloroso todo—, hubo un momento que dije: “Hasta aquí, hasta aquí. Tengo que buscar en mi mente esas caras tan bonitas, tan bonitas. Tengo que empezar a recuperar mis recuerdos más queridos como sea, como sea”. Y ahí empecé.

Manuel Ventero:

¿Has vuelto al lugar de los hechos?

Esther Sáez:

No, no. He intentado tres veces montar en el tren y además intento buscar momentos que sean bonitos, por ejemplo, ir a la cabalgata de los Reyes cuando los chicos eran pequeños y esas cosas. Pero es que la noche anterior me pongo a vomitar, me pongo con diarrea y no soy capaz. Entonces, yo sé que lo haré algún día, pero todavía no estoy preparada para hacerlo. También me ha costado mucho poner en orden mis cosas como para arriesgarlas por montar en un tren. Si no lo necesito...

Manuel Ventero:

¿Necesitas ayuda para salvar ese impedimento? ¿O el día que lo hagas querrás hacerlo sola? Si es que lo haces, que no tienes por qué...

Esther Sáez:

Quiero ir sola. Iré sola, seguro.

Manuel Ventero:

Tiene Esther una “particular” teoría del perdón..., y si la puedes verbalizar te lo agradezco.

Esther Sáez:

Yo desde el mismo momento que recuperé la consciencia en el Gregorio Marañón aprendí... empecé a perdonar. Pero perdonar no es “lo digo porque queda tan bonito” y ya está. De verdad que perdoné y perdono, desde lo más profundo de mi ser. ¿Cómo demuestro que perdono? Soy una persona muy creyente, muy practicante; lo era antes del atentado, pero ahora ha cambiado, es más auténtico, es más... Entonces, rezo

por ellos, rezo por ellos, rezo por aquellos que murieron para que hayan encontrado la luz en el último momento para arrepentirse de aquello que hicieron. Y rezo por las personas que aún están vivas que lo hicieron, por las que consintieron que esto se pudiera producir, para que su corazón cambie. Porque si queremos tener una sociedad en la que todos vivamos respetándonos, felices... Uno es católico, como soy yo, pues fenomenal; tú eres musulmán, fenomenal; tú crees en la naturaleza, fenomenal; no crees en nada, fenomenal. Pero compartir esa ilusión de construir una sociedad en la que todos nos ayudemos, todos nos queramos... Yo sé que a veces suena un poco utópico, pero de verdad es lo que siento. Necesitamos diversidad en la sociedad para que todo sea más justo.

Manuel Ventero:

Gracias, Esther.

Esther Sáez:

De nada.

Manuel Ventero:

El 12 de abril de 1985 se perpetró un atentado en el restaurante El Descanso, en el kilómetro 14 de la Nacional 2, en las cercanías de Madrid, con una bomba de entre 5 y 15 kilos de explosivo oculta en una bolsa de deportes debajo de la barra, junto a la puerta de los lavabos. El restaurante era frecuentado por militares estadounidenses de la Base Aérea de Torrejón, aunque todos los fallecidos fueron españoles. La investigación no pudo determinar la autoría del atentado. Fue reivindicado por ETA y por los GRAPO; más tarde lo desmintieron. También fue reivindicado por dos grupos islamistas, uno llamado Waad (Promesa) y otro Yihad Islámica. Murieron 18 personas, 82 resultaron heridas. Se considera ahora el primer atentado islamista en España con muertos. María José Rodríguez es hermana de una de las víctimas mortales del atentado. María José...

María José Rodríguez:

Buenos días.

Manuel Ventero:

María José perdió en ese atentado a un hermano. ¿Cómo se llamaba?

María José Rodríguez:

Mi hermano el mayor, José Arturo.

Manuel Ventero:

¿Civil?, ¿militar?

María José Rodríguez:

Civil.

Manuel Ventero:

¿Qué hacía allí?

María José Rodríguez:

Estaba celebrando que había aprobado una oposición y que empezaba a trabajar. Llevaba escasamente un mes. Había empezado a trabajar e iban a celebrarlo. Iba con su mujer y con otra pareja. A él se le cayó todo encima. Él tenía la bomba detrás y cayó sobre su mujer y la protegió un poco. Ella, gracias a Dios, ha sobrevivido.

Manuel Ventero:

¿Qué edad tenía tu hermano?

María José Rodríguez:

33 años.

Manuel Ventero:

¿Y tú?

María José Rodríguez:

Yo, 25.

Manuel Ventero:

En aquellos años ETA estaba en pleno apogeo, lo digo por contextualizar. Este fue el atentado terrorista más letal que había sufrido España hasta aquel momento. Fue superado dos años después por el atentado de Hipercor, perpetrado este por ETA, con 20 muertos. Se dice que el principal sospechoso como autor fue Mustafá Setmarián. Podría haber tenido alguna relación con la célula terrorista islamista que perpetró 19 años después el atentado del 11-M. De hecho, la reapertura de este caso tiene que ver justamente con el 11-M. Se cerró en dos ocasiones, hasta donde yo sé, y se reabre por tercera vez como consecuencia de las investigaciones del 11-M. A partir de ahí, es cuando puede demostrarse la naturaleza islamista del atentado. ¿Es así?

María José Rodríguez:

Exacto.

Manuel Ventero:

Hay una cosa que querría destacar en relación con esta historia: la sensación que habéis tenido las familias de los 18 muertos y de los heridos. La sensación de aislamiento y de olvido. Fue algo raro que no se supo identificar en el momento y que años después descolocó a todos por su autoría, ¿no?

María José Rodríguez:

En ese momento no había unión de asociación, de víctimas, de nada en este sentido. Mis padres, que fueron los que peor... los que más sufrieron esto (también mis hermanos, por supuesto, pero sobre todo mis padres), no tuvieron apoyo. Tanto que mi padre, estando mi hermano en el Anatómico, tuvo que ir a comprar una póliza. O sea, fue un absoluto... No solo en el momento, sino nunca, nunca tuvieron ese apoyo. De hecho, nosotros nos enteramos del fallecimiento de mi hermano... Esto sucedió a las 10 de la noche, yo lo vi por televisión, y me puse a estudiar, porque estaba estudiando para los exámenes. Nos llamaron a las dos de la mañana: "Su hermano estaba allí, su cuñada está en el hospital". "¿Y qué pasa con mi hermano?". Me recorrí toda la noche hospital tras hospital. No estaba en ningún sitio. Nos enteramos de la muerte de mi hermano por la radio. José María García leyó la lista de fallecidos. Imaginaos el poco apoyo que tuvimos en ese momento. Gracias a Dios, esto ha cambiado rotundamente y estoy absolutamente orgullosa de la AVT y de toda la gente por lo bien que están apoyándonos.

Manuel Ventero:

Como os decía antes, el entonces ministro del Interior indicó que había sido obra de ETA en colaboración con grupos euroterroristas. Después destacaron esas dos reivindicaciones de Waad y la Yihad Islámica. Había discrepancias entre Policía y Guardia Civil sobre la autoría, pero la teoría más aceptada responsabilizaba a la Yihad Islámica. Yo no sé si podemos decir que el atentado definitivamente está resuelto o todavía es un misterio sin resolver...

María José Rodríguez:

No, el atentado no está juzgado, no se ha juzgado. Se habrá investigado, hay un sumario grandísimo, pero no está juzgado.

Manuel Ventero:

Y han pasado 32 años.

María José Rodríguez:

Nunca han traído a ese señor para intentar averiguar... Nunca se ha sentado delante de un juez. A ese señor o a quien haya visto la Policía o los investigadores que haya podido ser. Nadie ha estado ahí. Entonces, es un atentado que se ha quedado en el aire.

Manuel Ventero:

32 años después, María José se sigue emocionando. Nos decía que es un poco llorona, aquí está permitido llorar.

María José Rodríguez:

Es mi forma de desahogarme.

Manuel Ventero:

Quería preguntar por tus padres. Antes yo he intentado subrayar que el dolor no acaba el día del atentado. Eso sería lo deseable, ya bastante tenemos con el atentado, pero no acaban ahí las cosas. Y evidentemente irradia, a través de la familia, los amigos, los vecinos, las personas sensibles que quieren o conocen a las víctimas directas. En el caso vuestro, ¿la suerte de tus padres cuál fue?

María José Rodríguez:

Mi madre en ese momento “desapareció”. Teniendo seis hijos, su primogénito fallece y ella fue cayendo, cayendo. Somatizaba todo. Yo nunca he podido hablar con mi madre del atentado, porque ella no podía hablar, no podía hablar. Tuvo mucho tiempo... tenía hijos pequeños, porque mis hermanos menores son... Si a mí me llevaba 11 años mi hermano, yo tengo otros tantos con los pequeños. Entonces, ella tenía hijos pequeños y tenía que luchar, pero luchaba porque no le quedaba otra. La alegría se perdió en casa, y ellos dos, los dos, fallecieron muy jóvenes, demasiado jóvenes.

Manuel Ventero:

¿Has ido a ese restaurante alguna vez?

María José Rodríguez:

Pues nunca había ido, pero hace dos años a mi hermana y a mí nos dijeron que iban a hacer un programa en televisión como homenaje por los 30 años. Cogimos valor, fuimos las dos, llegamos allí y no pudimos entrar porque... Evidentemente, yo sé que a ella sí le afecta el sitio, pero para mí no es el sitio. Era un restaurante como otro cualquiera, eso no es. Yo perdí a mi hermano... en un restaurante...

Manuel Ventero:

Gracias, María José. Y última historia de las tres que hoy nos ocupan. Nos retrotraemos en este caso al 29 de noviembre de 2003, fecha en la que ocho espías españoles del Centro Nacional de Inteligencia sufrieron una emboscada a 30 kilómetros de Bagdad, aproximadamente, cuando regresaban a su base operativa. Solo uno de ellos sobrevivió al ataque. Nacido en Madrid en julio de 1966, en el barrio de Carabanchel, militar, experto en transmisiones, su nombre es José Manuel Sánchez [...] José Manuel, estamos muy contentos de tenerte aquí entre nosotros. Esta historia tampoco es nada sencilla de abordar. Lo sabe él mejor que nadie porque, aunque han pasado ya una serie de años, hay por medio motivos de seguridad y legítimas prevenciones personales y familiares que él tiene que acotar. Con lo cual, está en su derecho y, es más, le pido con mucho fervor que, si alguna pregunta no procede, responda diciendo que no procede y pasamos a la siguiente. Voy a intentar, no obstante, ceñirme a lo que yo entiendo que podríamos contar... Yo he leído varias reconstrucciones de aquel ataque, incluida, por cierto, hace tan solo unos días, la reconstrucción del verdugo...

José Manuel Sánchez:

En primer lugar, es la primera vez que doy este testimonio en público y perdonadme si no es muy emotivo. Va a ser muy frío. El relato de los hechos es frío y todo lo que me quedó a mí del atentado es frío. No suelo leer la prensa, pero en este caso sí lo leí por petición expresa de mi hijo. Mi hijo por aquel entonces tenía 11 años. Él no sabía dónde trabajaba, él no sabía dónde estaba, y al día siguiente del atentado, viendo la televisión, le dijo a su hermano de ocho años: “Están hablando de papá, están hablando de papá en Irak y mira dónde trabaja”. Es complicado. La situación de un agente —no espía— de un servicio de inteligencia es complicada en su vida familiar, es complicada en su entorno. Entonces, que tu hijo se entere de dónde trabaja su padre y qué es lo que está haciendo a través de los medios es chocante. Él es el que durante todos estos años ha estado más pendiente de todas las noticias, desde los 11 o 12 años ha estado pendiente de todas las noticias que salen sobre allí. Él, de hecho, si se me pasa me manda un mensajito: “Papá, mira esto”. “Hijo, ya hemos hablado del tema”. Entonces, ¿qué es lo que puedo decir de la última noticia? Que no es cierto. No sé en qué contexto se produjo la entrevista, no sé el individuo este a qué grupo decía pertenecer, pero no es... Yo sé que no es cierto; o sea, esta me la sé.

Manuel Ventero:

He leído hace unos días la reconstrucción de quien se presentaba como cabecilla de los verdugos. Lo digo con todas las prevenciones. Yo creo que los periodistas que se han entrevistado con él lo han abordado con seriedad, pero bueno. Podemos volver

al final para hacerte una sola pregunta. Lo importante es que estás aquí, felizmente, y no atenderemos más reconstrucción que la tuya ni más versión que la tuya. Te ayudo, no obstante. El 29 de noviembre, para que nuestro público se sitúe, ocho agentes españoles del Centro Nacional de Inteligencia sufren una emboscada a 30 kilómetros de Bagdad. Regresaban a su base operativa y solamente uno de ellos, José Manuel, sobrevive a ese ataque. De algún modo, 30 minutos condensan lo que podríamos denominar una heroica y dolorosísima historia. Siete servidores del Estado pierden la vida en el atentado terrorista en un poblado llamado Latifiya. Voy a mencionarlos, si te parece: Alberto, Carlos, José, José Carlos, Pepe, Alfonso, Luis Ignacio y José Manuel, que acababan de almorzar antes de lo previsto y deciden volver. Todo el atentado es un disparate en todos los sentidos y una tragedia, también la tragedia de los cuatro que dejaban Irak para volver a casa y la tragedia de los cuatro que, con la ayuda de los que se venían, hacían unas primeras exploraciones sobre el terreno. Entre esos cuatro estaba y está José Manuel. Habíais estado visitando organismos nacionales e internacionales, ¿no?

José Manuel Sánchez:

Hicimos las presentaciones ante la Autoridad Provisional y, además, hicimos una visita a nuestros compañeros establecidos en Bagdad.

Manuel Ventero:

La misión de ese grupo de agentes del CNI era dar cobertura a la Brigada “Plus Ultra”...

José Manuel Sánchez:

Efectivamente, y esto sí lo puedo decir, las funciones en misiones internacionales que cubre el CNI con respecto a las fuerzas españolas son funciones de contrainteligencia. Prácticamente estamos allí para dar información a las tropas de posibles amenazas contra ellas. Ese es nuestro trabajo en misiones internacionales y eso era lo que se suponía que estábamos haciendo.

Manuel Ventero:

Entre Bagdad y Diwaniya median 200 kilómetros, una distancia larga que recorríais en dos vehículos todoterreno. Se ha criticado que los vehículos no estaban blindados...

José Manuel Sánchez:

Se pueden criticar muchas cosas, pero tampoco es el foro. Se estaban poniendo los medios para cambiar las circunstancias. Veníamos de una doctrina de contrainteli-

gencia y seguridad distinta en otras misiones, donde éramos fuerzas de interposición. El contexto del que veníamos es completamente distinto a aquel al que llegábamos. Se estaban haciendo las cosas, se estaban haciendo las cosas mejor, los procedimientos se estaban cambiando, pero claro, tenemos que hacer el proceso de aprendizaje sobre el terreno, no desde una oficina. Entonces, los procedimientos se estaban cambiando, se estaba solicitando el material necesario para la misión correspondiente y todos los trámites estaban hechos. También hay que conocer la misión en Irak en la época; es decir, llamaban más la atención dos coches blindados que dos vehículos normales. Las carreteras son las que son y, por desgracia, no somos el Ejército americano, que puede ir con un despliegue de medios... Nosotros hacemos lo que podemos.

Manuel Ventero:

Por cierto, un Ejército americano que, días antes, déjame que utilice la expresión, había “desarmado” a estos agentes de sus armas largas, que podrían haber sido las que os hubieran permitido defenderos adecuadamente...

José Manuel Sánchez:

No, estábamos fuera de nuestra zona de actuación, así que no podíamos llevar armas largas.

Manuel Ventero:

¿Estabais dentro de la zona de actuación?

José Manuel Sánchez:

No, no estábamos dentro de nuestra zona de actuación. Podíamos desplazarnos, pero nuestra zona de actuación era la zona de la base, la zona asignada a la fuerza española.

Manuel Ventero:

Que viajarais los ocho juntos en los coches, ¿era oportuno?

José Manuel Sánchez:

Sí, por seguridad.

Manuel Ventero:

¿Estabais preparados?

José Manuel Sánchez:

Sí, sí.

Manuel Ventero:

Bien, pues en estas circunstancias, no quiero ponerme novelesco, pero la tarde cae sobre Bagdad y los dos todoterrenos se introducen en la denominada “ruta Jackson”, una carretera que enlaza la capital iraquí con Diwaniya y Nayaf, que era el destino de estos dos vehículos. Se reparten entre un Nissan blanco y un Chevrolet azul. Llevan los depósitos llenos de combustible para evitar paradas innecesarias, por arriesgadas. Llevan las armas de dotación, chalecos antifragmentos; en fin, el equipo oportuno. Mantienen la comunicación entre los vehículos, también oportuna, de coche a coche a través de sus teléfonos satélite. Por cierto, ¿en qué coche viajabas?

José Manuel Sánchez:

En el Chevrolet. Si alguno ha visto la fotografía, el que está en medio de un descampado.

Manuel Ventero:

Y todo está tranquilo hasta que un Cadillac blanco, al parecer con cinco ocupantes, se coloca detrás del segundo todoterreno y empieza a disparar. Disparos de armas largas contra los que no podemos hacer mucho...

José Manuel Sánchez:

El recuerdo que tengo es el de que te disparen con armas largas, ruido, descontrol, actuaciones... Preferiría pasar de eso. Lo dejamos ahí. Es el caos. No os lo podéis imaginar y no me gusta...

Manuel Ventero:

En todo caso, fuisteis víctimas de una operación militar en toda regla. Quiero decir, que sabían perfectamente lo que hacían.

José Manuel Sánchez:

Sí sabían lo que hacían, pero todavía tengo mis dudas. Yo no tengo certezas en eso. Sí sabían lo que hacían... Por eso tengo mis dudas, porque podíamos ser un objetivo de oportunidad, podíamos ser un objetivo buscado. No lo sé y realmente el resultado final, siendo un objetivo de oportunidad o un objetivo buscado, iba a ser el mismo. Es decir, no le he dado muchas más vueltas al tema. Obviamente, sé muchas cosas más, pero no tengo certezas. Si las tuviese yo no las expondría, pero ya se sabrían.

Manuel Ventero:

Me adentro en el tramo final, que es el más delicado. La situación es desesperada, la desolación es evidente, el número de españoles que empiezan a resultar muertos va

in crescendo e insisto, siempre sujeto a la versión oficial, José Manuel es el encargado de buscar ayuda y una vía por la que sacar de allí a quienes todavía están vivos. A partir de aquí, te pido que nos ayudes a reconstruir el último momento en la medida en que consideres.

José Manuel Sánchez:

Va a costar, pero bueno. Efectivamente, la versión es la correcta. Fui enviado a buscar un vehículo, básicamente. Nuestros vehículos estaban inutilizados. Ya había muertos, ya había heridos, y entonces, a unos 200 metros aproximadamente del lugar donde estaban parados los coches, estábamos recibiendo los disparos del enemigo, digamos, de los terroristas o de quien quiera que fuese. Había acumulación de vehículos. Yo crucé la carretera. Por si no lo conocéis —todavía me acuerdo como si fuese ayer—, es una autovía con dos carriles en cada sentido. Yo crucé un pequeño badén, porque todavía en el sentido norte (en dirección a Bagdad) sí circulaba algún vehículo. Intenté parar alguno, pero no paró. Entonces continué hacia donde estaba la aglomeración de vehículos, y ahí empieza un linchamiento. Es mi experiencia personal, esa sí que es mía. Yo recuerdo todos los detalles. Voy a entrar, más que en los hechos en sí, en lo que yo pensaba, que es probablemente el relato que tengo que hacer hoy: que ese era mi último día, pero con una frialdad tremenda. Es más, hubo momentos en que yo deseé que me matasen, porque las circunstancias o daban para que me matasen ya o para que me matasen poco tiempo después. A mí se me quedaron muchas marcas de aquel día. Yo entiendo que son mucho más llamativos los detalles operativos, pero no quiero. Yo perdí el respeto por la vida humana. Ver que la vida humana no tiene valor te hace... La frialdad con la que te miraban los niños, porque había niños... Además, sí es cierto lo que se cuenta de que era la salida de la mezquita y sí se aglomeró mucha gente. Es duro, ese sentimiento frío, ese sentimiento deshumanizado... Yo el único momento emotivo que tuve fue cuando pensé que no iba a ver a mi familia, y me derrumbé. Ese es el único momento emotivo, todo lo demás es frialdad absoluta.

Manuel Ventero:

¿Es cierto que, en un momento determinado, José Manuel hubiera preferido morir de una bala, de un balazo, de un tiro? Porque la sensación es de una avalancha, de una turba, la percepción es la de morir en un linchamiento, como él relata, con niños presenciando o incluso participando de la “gesta heroica”. Quiero hacer una última pregunta, con todo el respeto: ¿te dieron un beso en la mejilla?

José Manuel Sánchez:

Sí, sí es cierto.

Manuel Ventero:

¿Y ese es el desencadenante de...?

José Manuel Sánchez:

Hay que entender también la situación de Irak en 2003, donde nadie... No es cierto que yo me sintiese presionado por la turba, aunque sí hubo violencia, sí hubo intento de secuestro, o eso creo. Es decir, sí sé, yo sí sé que sí, porque me metieron en el maletero de un coche y salí del maletero. Pero en un momento determinado se acercó el iraquí, me dio un beso y desapareció. En ese momento cambió completamente el escenario. Apareció otra gente. Ya no me sentía inseguro, no me sentía intimidado, no. Cambió completamente. Me ofrecieron montarme en una *pickup*, pero la *pickup* estaba llena de gasolina y yo, tal y como estaba, no me iba a montar en eso. También es cierto que me ofrecieron montarme en un taxi. No llamamos a un taxi. Si alguien ha leído que yo he salido de allí en taxi es mentira. Me ofrecieron montarme en un taxi, en dirección norte. Me monté en el taxi y anduvimos 50 metros, pero ya bajaba una patrulla con dos vehículos de la Policía iraquí. Yo me bajé, fuimos al lugar de la emboscada y ahí empieza ya la historia de la deconstrucción. El momento en el que estás seguro es cuando peor estás. Te entra miedo.

Manuel Ventero:

¿Quién era ese hombre?

José Manuel Sánchez:

Yo lo conozco, pero no...

Manuel Ventero:

¿Lo has conocido después?

José Manuel Sánchez:

No lo conozco en persona, pero yo sí sé quién es.

Manuel Ventero:

¿Pero no sabías quién era en ese momento?

José Manuel Sánchez:

No, no lo sabía.

Manuel Ventero:

Y lo que hizo fue materializar la simbología del beso en la tradición árabe...

José Manuel Sánchez:

De mi protección. Tampoco se quedó a ver qué pasaba. Me dio un beso, desapareció de la escena y todo cambió. En ese momento, tú notas... Tienes pocas percepciones, esto no es como en las películas, no es emotivo, te funcionan muy poquitas cosas. Por ejemplo, a mí me dicen que duró media hora. Yo no sé cuánto tiempo duró. Hay algún relato que dice que nos dispararon a los vehículos con granadas RPG y yo no lo recuerdo. Pero sí tienes ciertas percepciones, y la sensación de peligro en ese momento no desapareció, obviamente, pero sí que... Bueno, por el ambiente.

Manuel Ventero:

Hay una pregunta común, José Manuel. ¿Has vuelto al lugar de los hechos?, ¿a Bagdad?, ¿a Irak?

José Manuel Sánchez:

No. Es más, no me acerco ni por Lavapiés. Años después sí estuve en un país árabe y fue el desencadenante de una crisis. Entonces, a partir de ese momento... Hasta la luz me recuerda... Una luz, la luz de... Fue en Egipto. Y cuando volví de Egipto se desencadenó la crisis. Yo sabía... pero lo que yo creía que estaba curado, obviamente, no lo está. Y eso fue el desencadenante de una crisis.

